

OCCITANIA, LA EXPANSIÓN ULTRAPIRENAICA, EL CATARISMO, PEDRO EL CATÓLICO Y LA BATALLA DE MURET

JOSEP M. SALRACH

Profesor emérito, Dpto. de Humanidades

Universitat Pompeu Fabra

Índice Histórico Español, ISSN: 0537-3522, 126/2013: 143-206

RESUMEN

El artículo examina las obras publicadas sobre la expansión de Cataluña y la Corona de Aragón en Occitania, y sobre las creencias religiosas de los cátaros y la cruzada lanzada contra ellos y sus protectores, los nobles del Languedoc. El artículo también revisa las obras publicadas sobre Pedro el Católico, rey de la Corona de Aragón, y sobre su actividad diplomática y militar para frenar la cruzada y proteger a sus vasallos del Languedoc, hasta su derrota y muerte en la batalla de Muret. Aunque en el artículo se citan las fuentes medievales y los historiadores de la Edad Moderna, la atención se centra en los historiadores contemporáneos y en sus debates sobre los objetivos de la expansión catalana y aragonesa al

Fecha de entrega: 22 de julio de 2013

Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2013

norte de los Pirineos, los orígenes cristianos o exógenos del catarismo y las motivaciones de la cruzada albigense.

Palabras clave: *reforma, catarismo, dualismo, cruzada, albigenses, herejía, teocracia*

SUMMARY

The article examines the works published on the expansion of Catalonia and the Crown of Aragon in Occitania, and on the religious beliefs of the cathars and the crusade thrown against them and his protectors, the nobles of the Languedoc. The article also examines the works published on Peter Catholic, king of the Crown of Aragon, and on his diplomatic and military activity to stop the crusade and to protect his vassals of the Languedoc, up to his defeat and death in Muret's battle. Although medieval sources and historians of the modern age are quoted in the article, the focus is on contemporary historians and their debates on the objective of the catalan and aragones expansion to the north of the Pyrenees, the christian or exogenous origins of catharism and the motivations of the albigensian crusade.

Key words: *reform, catharism, dualism, crusade, albigenses, heresy, theocracy*

JOSEP M. SALRACH

Profesor de Historia Medieval en la Universidad de Barcelona (1970-1993) y en la Universidad Pompeu Fabra (desde 1993). Ha coordinado obras colectivas (*Història agrària dels Països Catalans*, 2004-2008) y escrito síntesis históricas (*Història dels Països Catalans. Dels orígens a 1714*, con E. Durán, 1980; *Història de Catalunya. II. El procés de feudalització, segles III-XII*, 1987, y *Entre Roma i el Renaixement. Història i textos de l'Occident medieval*, 2002). Se ha especializado en la época carolingia (*Catalunya a la fi del primer mil·lenni*, 2004; *Justícia i poder a Catalunya abans de l'any mil*, 2013), historia social agraria (*La formació del campesinado en el Occidente antiguo y medieval*, 1997) y crisis de subsistencia (*El hambre en el mundo. Pasado y presente*, 2012). Ha colaborado en la redac-

ción de *Féodalités* (1998) y *La España cristiana de los siglos VIII al XI. II. Los núcleos pirenaicos (718-1035)* (1999).

La proximidad del ochocientos aniversario de la batalla de Muret (12 de septiembre del 1213) es una buena excusa para que los medievalistas revisen y exhiban sus saberes sobre este acontecimiento, sin duda importante para la historia de Francia, Occitania y la Corona de Aragón, y, por tanto, para Europa occidental en conjunto. Por supuesto, lo acontecido en Muret no se explicaría sin el arraigo y expansión de la herejía en tierras occitanas y, en consecuencia, sin la cruzada lanzada por el pontificado sobre ellas y ejecutada por caballeros franceses encabezados por Simón de Montfort. Y, en última instancia, Muret no tendría la relevancia que tuvo sin la participación del rey de Aragón y conde de Barcelona, Pedro el Católico, que encontró la muerte en la batalla al frente de la nobleza occitana y de las tropas catalano-aragonesas que acudieron a su llamada. La eliminación de Pedro el Católico y la obstinación del papa en impedir toda intervención catalano-aragonesa al lado de los occitanos, allanaron el camino de los cruzados y de la propia monarquía francesa, que acabó imponiendo su soberanía en tierra occitana. Sirvan estas líneas para justificar que el estado de la cuestión que nos proponemos abordar no podrá en ningún caso limitarse al episodio militar de Muret, sino que para, ser útil, deberá contemplar también el problema de la herejía en Occitania, el reinado mismo de Pedro el Católico y la cuestión de la frontera entre la monarquía francesa y la Corona de Aragón, es decir, la cuestión de los Pirineos.

Aniversarios y conmemoraciones

La cruzada antialbigense, que comenzó con la decisión tomada por Inocencio III en 1208, dio inmediatamente, desde el punto de vista militar, sus frutos: la toma, en 1209, de Carcasona, arrebatada a los vizcondes de la dinastía Trencavel. Los ochocientos años transcurridos desde que sucedieron estos acontecimien-

tos sirvieron en su momento no solo de estímulo, sino de pretexto para la convocatoria de congresos y la publicación de trabajos de investigación histórica. En esta línea, aunque con una cierta anticipación en el tiempo en lo que a conmemoraciones se refiere, hay que situar el Coloquio Internacional del Centro de Estudios Cátaros René-Nelli, celebrado en Carcasona el 4-6 de octubre de 2002. De la dirección del coloquio y la edición de sus actas se ocupó Michel Roquebert,¹ filósofo e historiador, autor de una magna obra, *L'Épopée cathare*, en cinco volúmenes, editada entre 1970 y 1998, y recientemente reeditada, que ha sido durante años la obra de referencia sobre el catarismo occitano.²

En el discurso inaugural del coloquio, Roquebert interpretó que el catarismo y la cruzada habían alcanzado un éxito historiográfico sin precedentes.³ Lo revelaba la nómina de participantes en el coloquio, entre los que había profesores e investigadores de universidades y centros de investigación de Francia (Martin Aurell, Karin Cavazzocca-Mazzanti, Anne-Marie Lamarrigue, Daniel Baloup, Philippe Contamine, Monique Zerner, Claudie Amado, Laurent Macé, Jean-Louis Biget, Mireille Mousnier, Jean-Loup Abbé, Dominique Baudreau, Charles Peytavie, Marie-Élise Gardel, Jean-Paul Cazes, David Maso y Nicolas Portet),⁴

1. ROQUEBERT, Michel (dir.). *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*. Balma: Centre d'Études Cathares, 2004.

2. ROQUEBERT. *L'Épopée cathare*. 5 vols., Toulouse: Privat, 1970, 1977, 1986, 1989 y París: Perrin, 1998 (reed. 2 vols., París: Perrin-Privat, 2001; reed. 5 vols., París: Perrin, 2007-2008).

3. ROQUEBERT. «La Croisade albigeoise». En *La Croisade albigeoise...*, págs. 5-17.

4. AURELL, Martin. «Les sources de la Croisade albigeoise: bilan et problématiques». Ídem, págs. 21-38; CAVAZZOCCA-MAZZANTI, Karin. «La Croisade Albigeoise vue par Robert de Saint-Marien d'Auxerre», págs. 55-69; LAMARRIGUE, Anne-Marie. «Un dominicain chroniqueur de la Croisade albigeoise: Bernard Gui», págs. 71-80; BALOUP, Daniel. «La Croisade albigeoise dans les chroniques léonaises et castillanes du XIII^e siècle», págs. 91-107; CONTAMINE, Philippe. «Le Jeudi de Muret (12 septembre 1213), le Dimanche de Bouvines (27 juillet 1214); deux journées qui ont fait la France?», págs. 109-123; ZERNER, Monique. «Le

de Alemania (Kay Wagner y Christine Keck),⁵ de Inglaterra (Robert Moore, Damian Smith y Elaine Graham-Leigh),⁶ Italia (Marco Meschini)⁷ y España (Pilar Jiménez y Martín Alvira)⁸. El coloquio abordó múltiples aspectos de la cruzada (arqueológicos, económicos, sociales, militares, religiosos, ideológicos, historiográficos, etc.) y mostró el cambio generacional que se operaba en la investigación, la dimensión internacional del conflicto, el rechazo de los presentismos con los que tradicionalmente se estudiaba y la definitiva entrada de la cruzada en los medios académicos.

Directamente vinculados a los hechos históricos con los que comenzó la cruzada, ochocientos años después, es decir, al saqueo de Béziers y la toma de Carcasona (1209), hay que men-

déclenchement de la Croisade albigeoise: retour sur l'affaire de paix et de foi», págs. 127-142; AMADO, Claudie. «Effet de la Croisade albigeoise sur les valeurs nobiliaires méridionales», págs. 211-217; MACÉ, Laurent. «Homines senes armas: les paysans face à la guerre», págs. 245-257; BIGET, Jean-Louis. «La dépossession des seigneurs méridionaux. Modalités, limites, portée», págs. 261-299; MOUSNIER, Mireille: «Les conséquences de la croisade dans l'économie des abbayes cisterciennes», págs. 301-321; ABBÉ, Jean-Loup, BAUDREU, Dominique y PEYTAUVIE, Charles. «La Croisade albigeoise et les villes: mutations urbaines, sociales et religieuses à Limoux au XIII^e siècle», págs. 323-348; GARDEL, Marie-Élise. «Conséquences de la croisade sur le milieu castral: l'exemple de Cabaret», págs. 349-367; CAZES, Jean-Paul y MASO, David (con la colaboración de PORTET, Nicolas). «Les conséquences de la croisade sur les forteresses seigneuriales, l'apport de l'archéologie: Termes, Fenouillet, Montailou», págs. 369-382.

5. WAGNER, Kay. «Les sources de la Croisade albigeoise: bilan et problématiques». Ídem, págs. 39-54; KECK, Christine. «L'entourage de Simon de Montfort pendant la Croisade albigeoise et l'établissement territorial des *crucesignati*», págs. 235-243.

6. MOORE, Robert. «Les Albigeois d'après les chroniques angevines». Ídem, págs. 81-90; SMITH, Damian J. «Aragon, Catalogne et la Papauté pendant la Croisade contre les Albigeois», págs. 157-170; GRAHAM-LEIGH, Elaine. «Morts suspectes et justice papale. Innocent III, les Trencavel et la réputation de l'Église», págs. 219-233.

7. MESCHINI, Marco. «*Diabolus... illos ad mutuas inimicitias acuebat*: divisions et dissensions dans le camp des croisés au cours de la première Croisade albigeoise (1207-1215)». Ídem, págs. 171-196.

8. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Pilar. «Le catharisme fut-il un véritable enjeu religieux à la veille de la croisade?». Ídem, págs. 143-155; ALVIRA CABRER, Martín. «Le Jeu-di de Muret: Aspects idéologiques et mentaux de la bataille de 1213», págs. 197-207.

cionar una serie de actos (conferencias, coloquios, exposiciones) celebrados en 2009, y que dieron lugar a importantes publicaciones. En un encuentro científico en Béziers, el 4-5 de junio, en el que repitieron algunos de los que ya estuvieron presentes en Carcasona siete años antes (M. Zerner, J. L. Biget, L. Macé, C. Amado, M. Alvira) y a los que se sumaron, entre otros, M. Bourin, Ph. Martel, D. Le Blevec, H. Barthès, H. Debax y O. Ginouvez, se habló de la situación del Biterrois antes de la cruzada, del asalto de los cruzados a la ciudad y del posterior dominio francés. De la edición de las actas se ocupó la profesora Monique Bourin.⁹ También en Carcasona aquel año tuvo lugar una gran exposición sobre la época de la cruzada, dedicada a mostrar múltiples aspectos de la sociedad y el poder en el Languedoc del siglo XIII.¹⁰ Esta exposición, de la que fueron comisarios Jean Blanc, Sylvie Caucanas y Stéphanie Cazaux, se completó con un ciclo de conferencias y mesas redondas en las que compartieron protagonismo algunos de los especialistas ya mencionados (P. Jiménez, M. Alvira, L. Macé, D. Baudreu, J. L. Biget, M. Bourin) y otros como A. Brenon, R. Vinas, F. Guyonnet, J. Verger y A. Demurger. Estas conferencias fueron posteriormente publicadas.¹¹

Los medievalistas participantes en estos eventos científicos (Carcasona, 2002 y 2009, y Béziers, 2009) son actualmente los expertos más conocidos sobre la disidencia religiosa en la tierra de oc y la cruzada antialbigense. Como tales, está previsto que muchos de ellos se encuentren de nuevo en Muret los próximos 13, 14 y 15 de septiembre, donde, bajo el título *Le temps de la bataille de Muret (12 septembre 1213)*, la Fédération historique

9. BOURIN, Monique (dir.). *En Languedoc au XIII^e siècle. Le temps du sac de Béziers. Actes des XX^e rencontres de Béziers organisés par URBI (Université et Recherche en Biterrois) (4-5 juin 2009)*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 2010.

10. *Au temps de la Croisade. Société et pouvoirs en Languedoc au XIII^e siècle. Exposition réalisé par les Archives départementales de l'Aude (Carcassonne, 17 septembre-28 novembre 2009)*. Carcasona: Conseil Général de l'Aude, 2009.

11. *Au temps de la Croisade. Société et pouvoirs en Languedoc au XIII^e siècle. Acte des conférences et tables rondes tenues dans l'Aude (3 avril-20 octobre 2009)*. Carcasona: Conseil Général de l'Aude, 2010.

de Midi-Pyrénées ha organizado un magno congreso en el que también estarán presentes otros expertos, cuyas contribuciones permitirán diseñar el marco general donde inserir los acontecimientos político-religiosos y militares. Así, las más de cuarenta comunicaciones previstas van a organizarse en talleres o secciones cuyas denominaciones dan buena cuenta del enfoque temáticamente plural del congreso: «La batalla»; «Muret, su posición en Comminges y en el país tolosano: espacios y hombres a principios del siglo XIII»; «Las realezas y los principados»; «La cultura, las lenguas, las crónicas»; «Sociedades en evolución»; «¿Muret 1213, objeto de memoria? Visiones, percepción y interpretación», y «Arte y representación».

Occitania entre Toulouse y Barcelona

La historiografía española, con la excepción de la catalana y, en los últimos años, con la excepción de Martín Alvira y Pilar Jiménez, de los que hablaremos más adelante, no ha dedicado mucha atención a la historia occitana y, más concretamente, al tema cántaro y la cruzada albigense. Centrémonos, pues, en Cataluña, donde el interés por el pasado occitano se explica por la proximidad geográfica y lingüística, por la conciencia de una cierta historia vivida en común, por la relativa identificación entre historia dinástica e historia nacional y quizá por la nostalgia de lo que podría haber sido y no fue. Este interés nació como muy tarde con la *Renaixença*, movimiento cultural del siglo XIX, de afirmación catalana, paralelo al *Felibritge* occitano. En este marco cultural y prepolítico se sitúa la síntesis de historia de Cataluña de Antoni de Bofarull, quien ya presta una atención especial a la cruzada albigense y escribió una obra de teatro dedicada al rey Pedro el Católico.¹² Después de Bofarull, uno de los mejores

12. BOFARULL I BROÇÀ, Antoni de. *Pedro el Católico, rey de Aragón. Drama en tres actos y en verso*. Barcelona: Imprenta de P. J. M. de Grau, 1842; ídem. *His-*

historiadores catalanes de fines del XIX y principios del XX, Joaquim Miret i Sans, dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona precisamente al tema de la expansión ultrapirenaica, que así parecía definitivamente introducido en el acervo de la historiografía catalana.¹³

Después de Bofarull y Miret i Sans, no ha habido *Historia de Cataluña* en la que la expansión ultrapirenaica, con la cruzada albigense y la batalla de Muret, no ocupe un lugar singular. Por supuesto, en los años treinta esta historia es contemplada con especial atención por Ferran Soldevila en su *Història de Catalunya*, donde reprocha severamente a Jaime I que en su momento renunciara a la política occitana de sus predecesores.¹⁴ Pero también en los años cincuenta y sesenta otros autores, por ejemplo de la órbita de Vicens Vives (los que bajo su dirección colaboraron en la colección *Biografías Catalanas*), donde el nacionalismo no es característica definitoria, consagran no pocas páginas a la expansión occitana.¹⁵ La historiografía catalana no olvida que los inicios de la expansión ultrapirenaica corresponden a los condes de la Casa de Barcelona, Ramón Berenguer I y Ramón Berenguer III, y puesto que aquí, como en todas partes, se ha confundido historia dinástica con historia nacional, ha habido una tendencia a pensar esta expansión como un activo de la historia catalana, continuada y finalizada después con los primeros condes-reyes, es decir, los primeros monarcas de la Corona de Aragón. Los historiadores aragoneses también deben haberlo en-

toria crítica (civil y eclesiástica) de Catalunya. Barcelona: Juan Aleu y Fugarull, 1876, t. III, págs. 99-139.

13. MIRET I SANS, Joaquim. *La Expansión y la dominación catalana en los pueblos de la Gallia meridional. Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de D. Joaquín Miret y Sans el día 3 de junio de 1900*. Barcelona: Hijos de Jaime Jepús Impresores, 1900.

14. SOLDEVILA, Ferran. *Història de Catalunya*. Barcelona: Alpha, 1934-1935.

15. SOBREQÜÉS, Santiago. *Els grans comtes de Barcelona*. Barcelona: Vicens Vives, 1961. BAGUÉ, Enric; CABESTANY, Joan-F.; SCHRAMM, Percy E. *Els primers comtes-reis. Ramon Berenguer IV. Alfons el Cast. Pere el Catòlic*. Barcelona: Vicens-Vives, 1963 (2.^a ed.).

tendido así, de ahí que, a diferencia de Cataluña, la historiografía aragonesa apenas se haya interesado por el tema.¹⁶

En cambio, en los años sesenta en Cataluña, con una obra de Rafael Dalmau,¹⁷ el catarismo, la expansión ultrapirenaica y la cruzada albigena entraron en el terreno de la divulgación histórica, donde las aportaciones se multiplicarían años más tarde. Y también entonces se produjo un salto científicamente cualitativo con las monografías de Jordi Ventura sobre Alfonso el Casto y Pedro el Católico, en las que sostuvo la idea de que los condes de la Casa de Barcelona emprendieron o intentaron emprender la construcción de un Imperio pirenaico, un Estado catalano-occitano, empresa que después harían suya sus descendientes, los monarcas de la Corona de Aragón, particularmente Alfonso el Casto, y que se arruinó definitivamente en tiempos de Pedro el Católico a raíz del desastre de Muret.¹⁸ Ventura citaba a favor de su tesis del Imperio pirenaico la autoridad científica de Jaume Vicens Vives, para quien existían en los siglos XI-XIII condiciones naturales, geográficas, económicas y demográficas favorables a la creación de un Estado construido a caballo del Pirineo.

Ramon de Abadal se opuso firmemente a esta tesis en un artículo amplio y erudito en el que sostiene que la idea de «los Pirineos espina dorsal de un Estado catalano-occitano» es una pura ilusión moderna, porque los Pirineos son una barrera geográfica y política natural que desde antiguo separa Hispania de la Galia. Después de aportar datos favorables a esta opinión extraídos de la historia carolingia, Abadal apunta que el nudo de la cuestión está en la interpretación histórica que se dé de la acción de los condes de Barcelona en tierras occitanas. Y, a partir

16. Con una notable excepción: CANELLAS, Ángel. «Relaciones políticas, militares y dinásticas de la Corona de Aragón, Montpellier y los países de Languedoc de 1204 a 1349». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 53-4, 1986, págs. 7-36.

17. DALMAU, Rafael. *L'heretgia albigena i la batalla de Muret*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1960.

18. VENTURA, Jordi. *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*. Barcelona: Aedos, 1960 (2.ª ed. Barcelona: Selecta-Catalonia, 1996). Ídem. *Alfons «el Cast»: el primer comte-rei*. Barcelona: Aedos, 1961.

de aquí, todo el artículo, en el que Abadal sigue con detalle la política condal desde Ramón Berenguer I hasta Alfonso el Casto, se encamina a demostrar que la Casa de Barcelona concibió la expansión ultrapirenaica como un medio con el que dotar a sus segundones, los que no iban a heredar los condados catalanes y, más adelante, el reino de Aragón. La compra, entre 1068 y 1070, de Carcasona y Razès por parte de Ramón Berenguer I obedecería a este propósito, y las disposiciones sucesorias sobre la Provenza de Ramón Berenguer III y Alfonso el Casto posteriormente corroborarían esta política. Otra cuestión es que, para defender las posesiones y derechos alcanzados, los condes de Barcelona y después reyes de Aragón se vieran arrastrados a largos y complejos enfrentamientos con los condes de Tolosa y a menudo también con los vizcondes de Carcasona.¹⁹

En los años sesenta, Jordi Ventura fue también en Cataluña el especialista reconocido de las herejías medievales, a las que habría llegado cuando preparaba sus monografías sobre Alfonso el Casto y Pedro el Católico. La redacción de estas obras le llevó a interesarse por la problemática religiosa en Occitania y su repercusión en Cataluña. Debió ser así como Ventura dedicó especial atención a la presencia de valdenses y cátaros en la Corona de Aragón, muy en concreto en algunos puntos del Pirineo y el Prepirineo catalán, como Josa del Cadí.²⁰ Algunos de los cátaros a los que apunta Ventura serían, como el perfecto Belibaste, fugitivos de las persecuciones en Occitania que en algunos casos se adentrarían en los países catalano-aragoneses como pastores, siguiendo las rutas de la trashumancia.

19. ABADAL, Ramon de. «À propos de la “domination” de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français». *Annales du Midi*, 76-68/69 (1964), págs. 315-345.

20. VENTURA, Jordi. «El catarismo en Cataluña». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-1960), págs. 75-168. Ídem. «La valdesía de Cataluña». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 29 (1961-1962), págs. 275-317. Ídem. «Catarisme i Valdesia als Països Catalans». *VI. Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, III (1962), págs. 123-34. Ídem. *Els heretges catalans*. Barcelona: Selecte, 1963.

En la nómina de historiadores catalanes dedicados a investigar la presencia política de los condes de Barcelona y después reyes de Aragón en Occitania, ocupa un lugar preeminente Martín Aurell, que se formó en Francia, donde, desde hace muchos años, desarrolla su actividad docente e investigadora (actualmente en la Universidad de Poitiers). Aurell, que empezó en los años ochenta con el estudio de la sociedad provenzal (la aristocracia, las ciudades, el estatuto de la mujer), y que escribió una síntesis muy útil, seguramente la mejor de que disponemos, sobre la expansión catalana en Provenza,²¹ amplió después el horizonte de sus investigaciones para incorporar el Languedoc. Inevitablemente, aquí su estudio sobre la presencia catalana en los países de oc se enmarca en el debate historiográfico abierto por Abadal acerca del motivo de la expansión catalana en estas tierras. En este sentido, Aurell sostiene que difícilmente puede hablarse de la tentativa de crear un gran Estado catalano-aragonés-occitano en una época en que no existía la noción de Estado.²² En los últimos años Aurell ha trabajado más directamente sobre el problema de la herejía y la cruzada albigena.²³

En los años noventa, a nivel popular, empezó a desatarse un cierto fervor en Cataluña por el destino de los cátaros, que se asociaba con una percepción trágica a la vez que nostálgica de la historia de Occitania, de la cual los restos de algunos castillos (Montsegur, Quéribus) pasaban a ser lugares de memoria. Esta

21. AURELL, Martin. «L'expansion catalane en Provence au XII^e siècle». A *La formació i expansió del feudalisme català. Estudi General*, 5-6, 1985-1986, págs. 175-195.

22. AURELL, Martin. «Autour d'un débat historiographique : l'expansion catalane dans les pays de langue d'oc au Moyen Âge». A *Montpellier, la couronne d'Aragon et les pays de langue d'oc (1204-1349). Actes du XII^e Congrès d'histoire de la couronne d'Aragon*. Montpellier, 1987, págs. 9-41.

23. AURELL, Martin. «Les sources de la Croisade albigeoise: bilan et problématiques». A ROQUEBERT, Michel (dir.). *La Croisade albigeoise. Actes du Colloque International du Centre d'Études Cathares (Carcassonne, 4-6 octobre 2002)*. Balma: Centre d'Études Cathares, 2004, págs. 21-38. AURELL, Martin (dir.), *Les cathares devant l'Histoire. Mélanges offerts à Jean Duvernoy*. Cahors: L'Hydre, 2005.

visión o sentimiento tuvo inmediatamente traducción editorial en un meritorio ensayo de Jesús Mestre, de gran difusión,²⁴ y en obras que buscaban a través de la ilustración la complicidad del público.²⁵ Incluso la «nadala» de la Fundación Carulla del año 1996, con el sugestivo título de «El Somni d'Occitània», se dedicó a la época en que se entrecruzaron las historias de Cataluña y Occitania.²⁶

El fervor de que hablamos ha alcanzado un cierto paroxismo estos primeros años del siglo XXI, seguramente en relación con la proximidad de los aniversarios de la cruzada albigense y de la batalla de Muret, que, como hemos visto, también han desatado los actos científicos y populares de conmemoración en el sur de Francia. Sobre la historia catalano-occitana, Occitania y el catarismo, se han publicado libros de divulgación que abundan en los aspectos míticos de este pasado,²⁷ exposiciones,²⁸ coloquios,²⁹ artículos de divulgación y artículos de investigación, etc. El autor más prolífico es hoy el político, novelista, ensayista e historiador Antoni Dalmau, autor de libros de historia y novelas históricas sobre los cátaros, y de un libro de viajes al país

24. MESTRE, Jesús. *Els càtars. Problema religiós, pretext polític*. Barcelona: Edicions 62, 1994 (trad. esp.: *Los cátaros. Problema religioso, pretexto político*. Barcelona: Península, 1995).

25. ESCURA, Xavier; RIART, Francesc; GARCIA, Oriol. *Càtars i trobadors. Un viatge il·lustrat a l'Occitània del segle XIII*. Barcelona: Signament, 1998.

26. SALRACH, Josep Maria. *Relacions catalano-occitanes i expansió ultrapirenaica (segle XI)*. A *El Somni d'Occitània. Vuitè centenari d'Alfons el Cast, primer rei de Catalunya-Aragó (1154-1196)*. Barcelona: Fundació Jaume I, 1996, págs. 12-22. AVENTÍN, Mercè. *Relacions catalano-occitanes i expansió ultrapirenaica (segle XII)*. A ídem, págs. 23-38.

27. ESCURA, Xavier. *Els mites de Muret i Montsegur*. Barcelona: Rafael Dalmau, 2003.

28. *Càtars i trobadors. Occitània i Catalunya: renaixença i futur (Museu d'Història de Catalunya, 5 d'abril-27 de juliol de 2003)*. Barcelona: Museu d'Història de Catalunya-Generalitat de Catalunya, 2003.

29. FIGUERES, Josep M. (coord.). *Col·loqui d'Història Medieval Occitano-Catalana*. El Prat de Llobregat-Barcelona: Eurocongrés 2000-Fundació Occitano-Catalana, 2004.

de los cátaros.³⁰ Científicamente, el trabajo de investigación más relevante de los últimos años en Cataluña sobre la expansión catalano-aragonesa en Occitania es el que ha escrito Pere Benito para una obra colectiva dedicada a la edición y estudio de los tratados y negociaciones diplomáticas de Cataluña y la Corona de Aragón en la Edad Media,³¹ trabajo extenso y riguroso que, de algún modo, jubila el de Abadal de los años sesenta, y que, por la cantidad de fuentes y bibliografía que maneja, solo se puede comparar con el de Hélène Débax, del que hablaremos más adelante.

Digamos de paso que los archivos españoles, entre ellos el de la Corona de Aragón, guardan mucha información sobre la disidencia y la herejía en España, en particular la labor persecutoria llevada a cabo por la Inquisición contra cátaros y valdenses. Un historiador formado en la Universidad Autónoma de Barcelona, Sergi Grau, y el profesor Damian J. Smith, de la Saint Louis University (EE.UU.), han sacado provecho de estas fuentes para sus monografías sobre herejes e inquisidores en los reinos hispánicos, el primero, y en la Corona de Aragón, el segundo.³²

Como es lógico, la historiografía francesa también se ha ocupado de la expansión catalano-aragonesa en Occitania. Pionero en este terreno fue Charles Higounet, interesado sobre todo en las luchas por la hegemonía entre las casas de Barcelona y Tou-

30. DALMAU, Antoni. *Los cátaros*. Barcelona: EDIUOC, 2002. Ídem. *Una escapada al país dels càtars: guia de viatge*. Barcelona: Columna, 2002. Ídem. *Tierra de olvido: la senda de los cátaros*. Barcelona: Edhasa, 2002. Ídem. *El testamento del último cátaro*. Barcelona: Planeta, 2012.

31. BENITO, Pere. *L'expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d'Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067-1213)*. A FERRER, Maria Teresa; RIU, Manuel (dirs.). *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i de la Corona catalanoaragonesa a l'edat mitjana. Vol. II: Tractats i negociacions diplomàtiques amb Occitània, França i els estats italians, 1067-1213*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2009, págs. 13-150.

32. GRAU, Sergi. *Catarismo e Inquisición en los reinos hispánicos (siglos XII-XIV)*. Madrid: Cátedra, 2012. SMITH, Damian J. *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon (c. 1167-1276)*. Boston: Brill, 2010.

louse.³³ Higounet, por cierto, considera que un «Estado» catalano-aragonés-occitano no habría sido una rareza mayor que otras entidades políticas realmente existentes en la Edad Media.

Partiendo precisamente de los trabajos de Higounet y de Abadal, con el que implícitamente discrepa, y, por supuesto, del propio conocimiento de las fuentes, Pierre Bonnassie publicó en 1979 un trabajo de divulgación histórica, de alta divulgación deberíamos decir, que es inexcusable comentar. El interés reside precisamente en la pregunta que el autor se formula y que intenta responder: ¿Por qué, si en el curso de los siglos XI y XII empezaron a dibujarse en Europa los primeros estados nacionales, no apareció entonces un Estado occitano siendo así que los países de occitania aventajaban desde el punto de vista económico y cultural a sus vecinos? Para Bonnassie, hacia el año mil el espacio de occitania era mucho más amplio de lo que acabaría siendo puesto que, en cierto sentido, incluía el Poitou y Cataluña, la identidad de la cual estaba entonces en proceso de definición. En esta época, dice Bonnassie, Occitania era un mosaico de condados muchos de los cuales algunos condes consiguieron agrupar bajo su dominación, creando auténticos principados territoriales (alrededor de Toulouse, Barcelona y Poitiers). Paralelamente, en cada condado se forjaron señorías dotadas de poderes autónomos, con lo cual la imbricación de derechos y poderes resultaba extremadamente compleja. Hubo entonces, al filo de los acontecimientos políticos, varias Occitanias: la primera Occitania barcelonesa, la del siglo XI, fruto de la riqueza acumulada por Ramón Berenguer I e invertida en la compra de Carcasona y Razès; la Occitania tolosana de Raimond IV de Saint-Gilles, basada en el despertar económico de Toulouse y Saint-Gilles con sus ferias; la Occitania aquitana de Gilhem IX de Poitiers, duque de Aquitania y Gascuña, que a comienzos del siglo XII consiguió imponer temporalmente su autoridad en Toulouse (1097-1099 y 1113-1119),

33. HIGOUNET, Charles. «Un grand chapitre de l'histoire du XII^e siècle: la rivalité des maisons de Toulouse et de Barcelone pour la prépondérance méridionale». En *Mélanges Louis Halphen*. París, 1951.

y la Occitania catalano-provenzal de Ramón Berenguer III de Barcelona. Fue precisamente la existencia de un gran Estado barcelonés entre los Alpes y las cercanías del Ebro, con Ramón Berenguer III y sus sucesores, lo que desató el pánico de la Casa de Toulouse y la lanzó abiertamente a una guerra que tendría que durar casi un siglo, entre 1120 y 1198. Fue la gran guerra meridional que se internacionalizó con implicaciones en la Península Ibérica; en Aquitania e Inglaterra, en razón de la alianza de las casas de Barcelona y de los Plantagenet contra Toulouse; en Alemania e Italia, debido a la ayuda solicitada por el conde de Toulouse al emperador Federico Barbarroja, que respondió enviando a los genoveses contra las ciudades costeras de la Provenza, entonces bajo la soberanía de la Casa de Barcelona, y en Francia, a causa de la ayuda solicitada por el conde de Toulouse a Luis VII. El momento culminante de la lucha, según Bonnassie, fue el gran ataque anglo-normando y catalano-aragonés de 1159, dirigido por Enrique II y Ramón Berenguer IV contra Toulouse. Raimond V de Toulouse, dice el historiador francés, que aquí parafrasea a Charles Higounet, se salvó con la llegada de las tropas de Luis VII, pero la salvación estaba cargada de amenazas para el futuro porque mostraba a la monarquía francesa el camino del Languedoc. La gran guerra meridional terminó sin un claro ganador y con una Occitania desgarrada y desunida, mal preparada, muy mal preparada, para resistir a la tempestad venida del norte. La desunión la venció.³⁴

Las tesis de dos de los mejores discípulos de Bonnassie, Laurent Macé y Hélène Débax, permiten completar el cuadro y comprender mejor las razones por las cuales no fue posible una Occitania tolosana, y a la postre ninguna entidad estatal verdaderamente occitana. Destruídos los archivos de los condes de Toulouse en el siglo XVIII, Laurent Macé tuvo que construir su

34. BONNASSIE, Pierre. «L'Occitanie: un État manqué?». *Histoire*, julio-agosto de 1979, págs. 31-40. Reeditado con un *post scriptum* que lo actualiza en BONNASSIE, Pierre. *Les sociétés de l'an mil. Un monde entre deux âges*. Bruselas: De Boeck Université, 2001, págs. 483-500.

tesis buscando fuera de Toulouse, en muchos otros archivos, documentos expedidos por los condes.³⁵ Encontró más de quinientos, y, no satisfecho con ello, sacó partido de los mensajes políticos e ideológicos lanzados por los trovadores, y de las imágenes de los condes contenidas en sellos, bulas, monedas y blasones.³⁶ Después de un preámbulo dedicado a la gran guerra meridional y a la cruzada contra los albigenses, a la extensión y fragmentación del dominio condal y a su organización y administración, la tesis de Macé se centra en el estudio del núcleo central del poder, que aborda desde tres perspectivas: la dedicada a mostrar el entorno inmediato del conde (familia biológica y «familia» aristocrática, servidores y trovadores, y función y características de la corte), la consagrada a las relaciones del conde con su entorno (lazos carnales y espirituales, lazos feudo-vasalláticos y lazos emotivos) y la perspectiva de contraste entre la imagen ideal del poder y la imagen del poder detrás del espejo, confrontado con sus enemigos. El resultado es una doble lectura de fortalezas y debilidades de las que retendremos sobre todo las segundas.

Uno de los primeros puntos flacos de los condes tolosanos era la composición bipolar y sin coherencia orgánica de sus dominios, con un núcleo tolosano y otro provenzal que obligaba a constantes idas y venidas de la corte, y en medio señoríos hostiles, a menudo aliados de la Casa de Barcelona, y un vizcondado de Carcasona, regido por los Trencavel, siempre oscilante entre Barcelona y Toulouse, que arrastró a ambos a la guerra y que constantemente obstaculizó su acción. Además, en el interior de los dominios tolosanos, a diferencia de Cataluña, el proceso de unificación territorial y sumisión de la nobleza a la autoridad del príncipe no pudo realizarse plenamente durante los

35. MACÉ, Laurent. *Les comtes de Toulouse et leur entourage. Rivalités, alliances et jeux de pouvoir, XI^e-XIII^e siècles*. Toulouse: Privat, 2000 (reed. 2003).

36. Véase el catálogo de los documentos de la Casa de Toulouse en MACÉ, Laurent. *Catalogues raimondins (1112-1229). Actes des comtes de Toulouse, ducs de Narbonne et marquis de Provence*. Toulouse: Archives Municipales, 2008.

siglos XI y XII. Los condes tuvieron que emprender muchas acciones militares (cabalgadas) en muchos frentes a la vez para mantener el orden y asegurar la paz, sin conseguirlo nunca del todo. Construyeron un sistema de gobierno típicamente feudal, muy personalizado, y no fueron capaces, a diferencia de los condes de Barcelona, de desarrollar estructuras estables de carácter estatal que les permitieran obtener rentas regulares con las que reforzar el ejército con mercenarios. Así, el principado tolosano, que pudo resistir al embate de la larga guerra meridional, se manifestó demasiado frágil frente al choque de la cruzada: los lazos feudales se relajaron y las deserciones se multiplicaron. Pero el peor enemigo de los condes de Toulouse, según Macé, no fue su nobleza sino la Iglesia. La disidencia religiosa estaba presente en todos los niveles de la sociedad, incluso en el propio entorno del conde, de ahí la muy escasa capacidad de maniobra de que disponía. Sabía que, siguiendo las directrices de la Iglesia, si actuaba contra los herejes, muchos de sus colaboradores, fieles e incluso familiares no le seguirían, ante el peligro de ser ellos mismos perseguidos, y se arriesgaría a perder la autoridad. Frente a esta situación, la fuerza de Roma no cesó de crecer hasta alcanzar su clímax con el pontificado de Inocencio III (1198-1216) y sus sucesores inmediatos. Fue entonces, en los albores del siglo XIII, cuando los prelados occitanos, fuertes en sus señoríos y sostenidos por el papa, se apartaron de la corte y la tutela condal y socavaron la autoridad de los condes y hasta la combatieron. A diferencia de catalano-aragoneses y provenzales, que pudieron apoyarse en las instituciones de paz, mantener buenas relaciones con el episcopado y buscar la reconciliación con Roma, los condes de Tolosa aparecieron como enemigos de la Iglesia y, según Macé, incluso buscaron el choque frontal con ella.

Entre Toulouse y Barcelona, las dinastías condales que se disputaban la hegemonía en el Languedoc y la Provenza tuvieron en el vizcondado de Carcasona, bajo la dominación de los Trencavel, el elemento fluctuante y en discordia que, en buena medida, les arrastró durante el siglo XII a la llamada gran gue-

rra meridional. Fue tan grande el protagonismo de este señorío y de sus señores que se echaba en falta un estudio monográfico a ellos dedicado. El vacío lo cubrió la magnífica tesis de Hélène Débax. Para su realización, esta discípula de Pierre Bonnassie tuvo el privilegio de acceder al cartulario de los Trencavel, el cartulario laico más antiguo y uno de los más ricos de Europa, que nadie había podido consultar desde hacía más de cien años. Débax investigó también otros grandes cartularios laicos, como el de los señores de Montpellier y el *Liber Feudorum Maior* de la Casa de Barcelona, además de un gran conjunto de documentos que le permitieron reconstruir la historia de las familias dominantes (condales, vizcondales y castrales) y de sus miembros más relevantes, y observar las relaciones que establecieron entre ellos.

La historia que Débax reconstruye empieza con la creación de los principados territoriales poscarolingios y su dislocación, y prosigue hasta la cruzada antialbigense. Los Trencavel surgen precisamente de aquel proceso de desmembramiento de los principados territoriales, cuando los vizcondes de este linaje, que administraban el condado de Albi a las órdenes de los condes de Toulouse, a finales del siglo X y comienzos del siglo XI, se emanciparon de la tutela condal. Su ascenso durante el siglo XI, jalonado por enlaces matrimoniales afortunados, les permitió establecer su señorío en Nîmes, Béziers, Agde, Carcasona y Razès. Las «ventas» de sus derechos sobre Carcasona y Razès, que efectuaron a favor de Ramón Berenguer I de Barcelona en 1068-1070, les enriqueció considerablemente, sin por ello abandonar la región donde, aprovechando el vacío de poder creado por el asesinato del conde de Barcelona Ramón Berenguer II (1082), volvieron a emerger como señores de Carcasona y Razès. A partir de aquí, en buena medida, la historia de los Trencavel es la de un linaje que se esfuerza para resistir la presión de sus poderosos vecinos, los condes de Toulouse y Barcelona, y mantener la independencia. Para conseguirlo no dudarán en jugar con ambas bazas y oscilar en las alianzas hacia uno y otro bando. Esta ambivalencia, que exasperó a los tolosanos, acabaría siendo la causa de su

perdición, puesto que en el momento de la verdad, enfrentados a la cruzada, los Trencavel no pudieron contar con la ayuda de Toulouse sino todo lo contrario.

Las tierras de los Trencavel (Albi, Carcasona) eran las de la herejía, por eso el conde de Toulouse Raimond V, que no podía someterlos con sus armas terrenales, pretendió reducirlos con el arma espiritual suprema de la Iglesia: la denuncia de su permisividad para con la herejía (1177). El conde tolosano no era el mejor situado para este llamamiento a la Iglesia, puesto que él mismo no prestaba especial atención a sus relaciones con el episcopado. Y, además, según recuerda Débax, nada se puede decir de las pretendidas simpatías de los Trencavel para con la herejía, más bien al contrario: la *Cansó de la Crozada* presenta al vizconde Raimond Roger como un buen católico. Pero está claro que esta conducta estaba motivada por la política y no por la religión. Raimond V pretendía, de este modo, girar los ataques eclesiásticos hacia un enemigo que quería eliminar. Se entiende mejor así que en su denuncia el de Toulouse designara Albi como foco de la herejía y no tanto Carcasona, aunque la disidencia se había extendido por igual en ambas ciudades. La diferencia es que en Albi el de Toulouse todavía era el conde, aunque los Trencavel prácticamente le hubieran expulsado de la ciudad, mientras que en Carcasona no tenía ningún derecho. Pero años más tarde, cuando la cruzada se puso en marcha (1209), arrasó con todo. El conde, entonces Raimond VI de Toulouse, participó incluso en el asedio de Carcasona, tal era la obsesión por aplastar a su enemigo, que en realidad era su propio sobrino, el vizconde Raimond Roger. No sabía entonces que después vendría para él y para tantos otros la derrota de Muret y el humillante tratado de Meaux-París, es decir, que la máquina no se detendría hasta aplastarlos a todos.

La tesis de Hélène Débax se abre con cien páginas dedicadas a reconstruir esta historia política del Languedoc en los siglos XI y XII, prestando especial atención a las relaciones de Carcasona con Toulouse y Barcelona. Lo hace con extensas y numerosas notas a pie de página que muestran un extraordinario conoci-

miento de las fuentes y la bibliografía, y avalan la idea de que, hoy por hoy, su trabajo es el mejor e imprescindible contrapunto a las síntesis existentes sobre la expansión ultrapirenaica de la Casa de Barcelona. Después de este macrocapítulo preliminar, el grueso de la tesis consiste en el análisis de la feudalidad languedociana con constantes referencias comparativas a la catalana. Sobresale del conjunto el lugar central que ocupan en el sistema feudal el juramento de seguridad y fidelidad y el feudo, que es siempre un castillo, el análisis de la violencia y las formas de resolución de conflictos, y el último capítulo está dedicado a la construcción, organización y funcionamiento del principado de los Trencavel. La lectura ayuda a entender las causas de los fracasos de la resistencia occitana frente a los cruzados al principio, y a los ejércitos de la monarquía francesa al final; ayuda a entender, en suma, por qué la sociedad feudal languedociana fue incapaz de engendrar un Estado feudal capaz de dirigirla. La explicación, según Débax, estaría en el grado de feudalización alcanzado, tan alto, que acabaría por sí mismo obstaculizando la emergencia de estructuras estatales. La atomización del poder fue tal que los príncipes no pudieron siquiera imponer el homenaje sólido y el control sobre los vasallos inferiores de sus vasallos. Los Trencavel, en concreto, jamás consiguieron en sus dominios constituir un territorio homogéneo bajo la égida de una sola autoridad vizcondal superior, jamás impusieron el carácter público de ninguna fortaleza y casi siempre tuvieron un control mediatizado, sin vínculo directo, con la multitud de castlans de los castillos de sus dominios. La edificación precoz, dice Débax, de una multitud de señorías castrales y la parcelación del poder jurisdiccional les impidieron imponerse por completo.

El catarismo, ¿mito o realidad?

¿Herejía cristiana o religión maniquea venida de Oriente? Cuando esta pregunta, que ya se hicieron los primeros estudiosos del catarismo, parece resuelta a favor de considerarlo una disidencia

cristiana, surgen nuevos interrogantes: ¿existió realmente el catarismo o fue una fantasía de inquisidores? Repasemos la historia.³⁷

Hasta mediados del siglo xx la historia del catarismo se basó en los escritos de los que fueron sus perseguidores, religiosos y teólogos católicos que, en su afán condenatorio, lo presentaron como una herejía maniquea, dualista, de raíces orientales y antiguas (la Persia sasánida) extraña al cristianismo.³⁸ Esta fue la posición que en la Edad Moderna defendió Jacques-Benigne Bossuet (1627-1704) en su propósito de diferenciar entre valdenses y cátaros.³⁹ Contra esta posición (la filiación maniqueos-paulicianos-bogomilos-cátaros), a mediados del siglo xix reaccionó el teólogo luterano Charles Schmidt, profesor en Estrasburgo, que definió el catarismo como un dualismo cristiano de origen monástico, procedente del área greco-eslava e introducido en la cristiandad occidental a principios del siglo xi. Durante el siglo xii, nuevas influencias llegadas de Europa oriental habrían dividido a los dualistas occidentales en radicales y moderados, división revelada por las fuentes de los polemistas católicos del siglo xiii.⁴⁰ A finales del siglo xix, el teólogo católico e historiador Ignaz von Döllinger acepta la existencia de dos tendencias en el seno del catarismo, pero les atribuye orígenes doctrinales distintos: el dualismo moderado, que tendría su origen en el gnosticismo antiguo y puede considerarse cristiano, y el dualismo radical, ajeno al cristianismo y heredero del maniqueísmo. En todo caso, ambas corrientes dualistas procederían de Oriente a través de los bo-

37. De los muchos trabajos que hemos consultado para la redacción de este apartado nos ha sido de especial utilidad BRENON, Anne. *Napoléon Peyrat et les historiens du catharisme*. Conferencia pronunciada por Anne Brenon en Les Bordes-sur-Arize en agosto de 2007. Disponible en: www.napoleon-peyrat.com/index.php?option=com_content&view=article&id=24:napoleon-peyrat-et-les-historiens-du-catharisme&catid=19:cathares&Itemid=18 (consulta: julio de 2013).

38. Entre los polemistas católicos, el más conocido es ECKBERT DE SCHÖNAU. *Sermones contra catharos*. Patrologia Latina, 195, col. 11-98.

39. BOUSSET, Jacques-Benigne. *Histoire des Variations des Églises protestantes*. París, 1688.

40. SCHMIDT, Charles. *Histoire et doctrine des cathares*. París / Ginebra, 1848.

gomilos. En Occidente se habría extendido primero la tendencia moderada, mientras que la radical se habría propagado a raíz de la presencia del prelado bogomilo Niquinta o Nicetas en el Concilio cátaro de Saint Félix de Caraman, cerca de Toulouse, en 1167.⁴¹ De algún modo la interpretación de Döllinger, con lógicos matices, será la dominante entre los especialistas católicos del siglo xx.

A principios del siglo xx historiadores católicos como Jean Guiraud se dedicaron al estudio de la Inquisición, con el afán de refutar la visión crítica que de la institución ofrecían historiadores protestantes y librepensadores. Al hacerlo, dieron a conocer no pocos documentos de interés para el estudio del catarismo.⁴² Pero, en este campo de exhumación de fuentes, la aportación más importante la hizo el dominico Antoine Dondaine, que hacia las décadas de 1930 y 1940 descubrió y publicó el anónimo *De heresi catharorum in Lombardia*, el primer tratado cátaro conocido, el *Liber de duobus principiis*, y el *Tractatus de hereticis*, atribuido al inquisidor Anselmo de Alejandría. A partir de estas fuentes, Dondaine reforzó la interpretación tradicional católica del catarismo como movimiento en cuyo seno se distinguían dos corrientes dualistas, una moderada y otra radical, ambas importadas de Oriente a través de los bogomilos.⁴³

Durante la primera mitad del siglo xx, mientras algunos teólogos católicos expresaban sus dudas sobre el hecho de que en el seno del catarismo hubiera existido una corriente verdaderamente maniquea, los historiadores de las religiones, que utilizaban el método comparativo o analógico, opinaban, como vemos, lo contrario. Trabajando en el terreno de las ideas y las doctrinas,

41. DOLLINGER, Johann Joseph Ignaz von. *Beiträge zur Sektengeschichte des Mittelalters: Geschichte der gnostisch-manichäischen Sekten*. Múnich, 1890.

42. Tal es el caso de la obra de GUIRAUD, Jean. *Histoire de l'Inquisition au Moyen Âge*. París: Picard, 1935-1938, 2 vols.

43. Véase, por ejemplo, DONDAINE, Antoine. *Un traité Néo-Manichéen du XIII^e siècle: le Liber de duobus principiis, suivi d'un fragment de rituel Cathare*. Roma: Istituto storico Domenicano S. Sabina, 1939.

y movidos por un afán sistematizador, construyeron entonces los jalones de una cadena que habría llevado del zoroastrismo al maniqueísmo; del maniqueísmo, el gnosticismo y el cristianismo al marcionismo y al paulicionismo; de los marcionitas y los paulicianos a los bogomilos, y de los bogomilos a los cátaros. Los historiadores que mejor ilustran este momento son Richard August Reitzenstein, Steven Runciman y Hans Söderberg. Reitzenstein, en el marco de un estudio sobre el bautismo cristiano, creyó descubrir raíces maniqueas y mandeístas en el bautismo espiritual de los cátaros.⁴⁴ Runciman consideró sin matices que el catarismo era un simple neomaniqueísmo.⁴⁵ Y Söderberg, que trata de la creencia en la transmigración de las almas, abunda en la idea de que los dualistas moderados procedían del gnosticismo cristiano, mientras que los radicales eran maniqueos ajenos al cristianismo.⁴⁶ Estas ideas influyeron en el pensamiento y la obra de Déodat Roché, jurista e historiador del catarismo, seguidor de la antroposofía de Rudolf Steiner, y sobre todo en Antoine Dondaine, que acabó aceptando la tesis del origen maniqueo del dualismo cátaro radical.

No obstante, dos medievalistas, uno alemán, Herbert Grundmann,⁴⁷ y otro italiano, Raffaello Morghen,⁴⁸ por este orden, sentaron entonces las bases de una aproximación distinta, más netamente histórica, del catarismo. Ambos decidieron buscar los orígenes de la herejía en la propia historia europea y no fue-

44. REITZENSTEIN, Richard August. *Die Vorgeschichte der christlichen Taufe*. Leipzig, 1929 (reed. Stuttgart: B.G. Teubner, 1967).

45. RUNCIMAN, Steven. *The Medieval Manichee: A Study of the Christian Dualist Heresy*. Cambridge: University Press, 1947 (reed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989).

46. SÖDERBERG, Hans. *La Religion des cathares: étude sur le gnosticisme de la basse antiquité et du moyen âge*. Nueva York: Ams Press, cop. 1978 (tesis presentada el año 1949 en la Facultad de Teología de Uppsala).

47. GRUNDMANN, Herbert. *Religiöse Bewegungen im Mittelalter: Untersuchungen über die geschichtlichen Zusammenhänge zwischen der Ketserei, den Bettelorden und der religiösen Frauenbewegung im 12. und 13. Jahrhundert und über die Grundlagen der deutschen Mystik*. Berlín: 1935 (reed. Hildesheim: Olms, 1961).

48. MORGHEN, Raffaello. *Medioevo cristiano*. Bari: Laterza, 1951.

ra. Se trataba de situarla en el contexto de los movimientos religiosos medievales, en aquellos impulsos que llevaron a la reforma de la Iglesia, y alumbraron el fenómeno de las órdenes mendicantes, los movimientos religiosos femeninos y el misticismo alemán. Muchos de estos movimientos tenían en común la práctica de la pobreza, la confianza en la predicación del Evangelio, la vida apostólica y el afán por retornar a la Iglesia primitiva. Los valdenses y los cátaros habrían surgido de este clímax espiritual. En esta línea, Morghen desvinculaba la irrupción de la herejía en Occidente de cualquier predicación sabia venida de Oriente. Se abrió así, entonces, en la década de 1950, un gran debate conocido como la querrela Morghen/Dondaine, en la que Dondaine, apoyándose en nuevas fuentes (sumas anticátaras tardías), radicalizaba sus posiciones, mientras Morghen hacía lo propio con las suyas. Las discrepancias llegaron al Coloquio de Royauumont, dedicado a las herejías y sociedades de la Europa preindustrial (1962).⁴⁹ Aquí los dos campos, el de los historiadores medievalistas y el de los historiadores de las religiones, y en especial del catarismo, quedaron netamente dibujados.

Había aparecido ya entonces (1953) la tesis de Arno Borst, la primera hasta entonces, dedicada al catarismo, que habría de convertirse en la década de 1960 en la obra de referencia sobre el tema.⁵⁰ Borst rechaza el método de los historiadores de las religiones y abraza el de la historia crítica, pero tiene un conocimiento limitado de las fuentes y se deja llevar por las tesis de los historiadores católicos (sobre todo Dondaine) que consideran que, a raíz del Concilio de Saint Félix de Caraman (1167), el obispo bogomilo Nicetas arrastró a los cátaros de Occidente hacia las posiciones dualistas radicales de las doctrinas maniqueas orientales, apartándolos del cristianismo. Al hilo de esta tesis, que hacía de los cátaros los seguidores de un dogma orien-

49. LE GOFF, Jacques (ed.). *Hérésies et sociétés: dans l'Europe pré-industrielle 11e-18e siècles*. París: Mouton, 1968.

50. BORST, Arno. *Die Katharer*. Stuttgart: Hiersemann, 1953 (reed. Freiburg: Herder, cop. 1991).

tal ajeno a la cultura de Occidente, los cátaros mismos habrían sido los responsables de su propia desgracia: «menospreciaban este mundo terrenal y este mundo acabó exterminándolos» (A. Borst). Más que la cruzada y la represión, habrían sido sus errores y la superioridad de la teología católica lo que habría acabado con ellos.

La polémica podría haber finalizado de este modo y el tema haber dejado de interesar, pero Antoine Dondaine descubrió nuevos textos. Correspondían a un tratado cátaro, anónimo y languedociano, de principios del siglo XIII. Lo publicó Christine Thouzellier, que también hizo otras ediciones de fuentes cáta- ras no menos importantes.⁵¹ Sobre esta base, Thouzellier sostuvo firmemente que el pensamiento y el ritual de los cátaros eran cristianos, y sus textos inspirados en la Vulgata. También en aquellos años René Nelli, que editó, traducidos y comentados, el conjunto de textos cáta- ros conocidos,⁵² acabó con los vestigios de las viejas teorías sobre el origen maniqueo del dualismo cátaro radical, que vinculó al pensamiento agustiniano.⁵³

En esta que podríamos llamar fase ascendente de la historiografía sobre el catarismo, hay que situar en lugar destacado a Jean Duvernoy, que tuvo el mérito de transcribir y editar, primero en latín y después en francés, el enorme registro de la Inquisición que Jacques Fournier, obispo de Pamiers, llevó a cabo a principios del siglo XIV, contra el pueblo de Montailhou, en el departamento de la Ariège, distrito de Foix, donde los habitantes

51. THOUZELLIER, Christine. *Un Traité cathare inédit du début du XIII^e siècle d'après le Liber contra Manicheos de Durand de Huesca*. Lovaina: Bibliothèque de l'Université, 1961. *Livre des deux principes*. Introducción, texto crítico, traducción, notas e índice de Christine THOUZELLIER. París: Éditions du Cerf, 1973. *Rituel Cathare*. Introducción, texto crítico, traducción y notas de Christine THOUZELLIER. París: Cerf, 1977.

52. *Écritures cathares*. Textos precátaros y cáta- ros presentados, traducidos y comentados, con una introducción sobre los orígenes del espíritu del catarismo, de René Nelli. París: Denoël, 1959.

53. NELLI, René. *La Philosophie du catharisme: le dualisme radical au XIII^e siècle*. París: Payot, 1975.

eran sospechosos de herejía.⁵⁴ Esta publicación despertó el interés de muchos estudiosos hacia el catarismo, y facilitó el camino a Emmanuel Le Roy Ladurie que, desde la perspectiva antropológica y sobre la sola base del registro de Jacques Fournier, publicó una monografía dedicada a las creencias, sentimientos y modo de vida de los cátaros de Montaillou,⁵⁵ que tuvo un enorme éxito, popularizó el tema cátaro y convirtió el reducto herético de Montaillou en lugar de peregrinaje de curiosos y nostálgicos. Sacando provecho de tan gran conocimiento de las fuentes, Duvernoy escribió una extensa y muy valiosa monografía sobre el catarismo en dos volúmenes, el primero dedicado a la religión de los cátaros y el segundo a su historia.⁵⁶ Las conclusiones de este estudio, que habrían de orientar el futuro de las investigaciones de las décadas de 1980 y 1990 sobre el catarismo, no fueron del agrado de los historiadores católicos seguidores de Antoine Dondaine, como el dominico M.-H. Vicaire. Según Duvernoy, «el catarismo aparece relativamente teñido de judeo-cristianismo, esencialmente origenista, por otra parte dotado del canon integral de la Biblia y organizado bajo una forma monástica manifiestamente basiliana». Y, de modo aún más contundente, dice: «las aproximaciones, por pertinentes o tópicas que sean, que se han podido hacer con el marcionismo o con los gnósticos, deben ser descartadas. La teología de los cátaros es, en la mayor parte de sus detalles, conforme al pensamiento de una parte de los Padres de la Iglesia, los alejandrinos, los capadocios, Ambrosio». También hay que «descartar como antepasados posibles —añade— los priscilianos». Duvernoy sostiene, además, que hay que

54. *Le Registre d'inquisition de Jacques Fournier, évêque de Pamiers, 1318-1325: manuscrit Vat. latin n.º 4030 de la Bibliothèque vaticane*. Edición, introducción y notas de Jean Duvernoy. París: Privat, 1965, 3 vols. (reed. París: Tchou, 2004). *Le Registre d'Inquisition de Jacques Fournier, évêque de Pamiers, 1318-1325*. Traducción y notas de Jean Duvernoy; prefacio de Emmanuel LE ROY LADURIE. París / Mouton: École des hautes études en sciences sociales, 1978.

55. LE ROY LADURIE, Emmanuel. *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*. París: Gallimard, 1975.

56. DUVERNOY, Jean. *Le Catharisme*. Toulouse: Privat, 1976-1979, 2 vols.

hablar de una religión única, cátaro-bogomila, cuyo ritual era el mismo en Asia Menor a mediados del siglo XI, en el Languedoc a principios del siglo XIII y en Bosnia en el XIV. Asimismo resta importancia al dualismo («es imposible hacer del dualismo ontológico el rasgo dominante del catarismo») y se manifiesta «tentado de admitir que el dualismo entre los bogomilos y entre los cátaros fue el resultado de una elaboración racional espontánea», algo propio de todas las religiones espiritualistas. Después de vincular el catarismo a una cierta élite del pensamiento occidental, «por no decir a un cierto esnobismo», Duvernoy concluye: «se querían cristianos y lo eran».⁵⁷

Institucionalmente esta fase ascendente de estudios del catarismo culminó con la fundación del Centro Nacional de Estudios Cátaros (CNEC), en Carcasona, en 1981. Desde el punto de vista intelectual, sus fundadores fueron René Nelli, Jean Duvernoy, Michel Roquebert y Anne Brenon, archivera, paleógrafa y doctora por la École des Chartes, que dirigió el centro entre 1982 y 1998.⁵⁸ Eficazmente secundada por Duvernoy, Brenon fundó la revista *Heresis* (1983), que hasta 1998 tuvo el reconocimiento del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), organizó coloquios anuales, y creó una gran biblioteca y un archivo con fondos microfilmados, todo ello dedicado a un mejor conocimiento de las herejías medievales y del catarismo en particular. Deseosa de abrir y atraer al centro y a sus actividades a los universitarios franceses y extranjeros, Brenon firmó convenios con las universidades de Toulouse y Montpellier, y enseñó historia de las herejías medievales en esta universidad entre 1992 y 1996. Entonces, en el CNEC y en torno al equipo de la revista *Heresis* se hicieron un buen número de tesis, y trabajos universitarios, que, en general, abundaban en la idea de los orígenes cristianos del catarismo.

57. Ídem, vol. I, págs. 387-390.

58. Como estudiosa de los cátaros, su obra más conocida es BRENON, Anne. *Le vrai visage du catharisme*. Portet-Sur-Garonne: Loubatières, 1988, con fotografías de Jean-Louis GASC.

Aquellos años, entre los nombres de la nueva generación de estudiosos de la disidencia y la herejía en la Edad Media, algunos vinculados al CNEC, figuran los de Pilar Jiménez, que años después sería directora científica del Centro; Gwendoline Hancke, estudiosa de las mujeres de la nobleza en el Languedoc de los cátaros;⁵⁹ Francesco Zambon, profesor de la universidad de Padua, experto en literatura alegórica medieval, entre ella la relacionada con los medios occitanos de la época de la disidencia;⁶⁰ Daniela Müller, especialista en eclesiología cántara en Alemania; Ylva Hagman y Kristina Guetcheva, conocedoras de la religión de los bogomilos y sus rituales; Roland Poupin, pastor de la Iglesia protestante, especialista en teología del catarismo, y Enrico Riparelli, teólogo católico, profesor en Padua y Venecia, autor de libros sobre la figura de Cristo y las tradiciones religiosas dualistas.⁶¹

En la historia de la herejía o la disidencia en Europa o en Europa occidental, parece que hay que distinguir dos momentos, uno en torno al año mil, que precedió y, en parte, precipitó la reforma gregoriana, y otro, a mediados del siglo XII o en la segunda mitad, que algunos relacionan con la vuelta de los cruzados y otros con los desengaños causados por el rumbo que había tomado la reforma. Con respecto a la efervescencia religiosa de principios del siglo XI, se sitúa, en 1992, la publicación y estudio, por parte de Pierre Bonnassie y Richard Landes, de algunos documentos que revelan la existencia de movimientos de oposición a la Iglesia romana, movimientos que pueden catalogarse de herejías evangélicas.⁶² Poco antes, el británico Robert Moore había

59. Gwendoline HANCKE es autora de una tesis titulada *Les femmes nobles languedociennes à l'époque du catharisme (XIII^e siècle)*, presentada en 2005 y dirigida por Martin AURELL.

60. ZAMBON, Francesco. *La cena segreta. Trattati e rituali catari*. Milán: Adelphi, 1997.

61. RIPARELLI, Enrico. *Il volto del Cristo dualista. Da Marcione ai catari*. Berna: Peter Lang, 2007.

62. BONNASSIE, Pierre; LANDES, Richard. «Une nouvelle hérésie est née en ce monde». En *Les sociétés méridionales autour de l'An Mil: répertoire des sources et documents commentés*. Toulouse: Éditions du CNRS, 1992, págs. 435-459.

mostrado también que estos movimientos tenían relación, en el polo opuesto, con la línea de actuación emprendida por la Iglesia y sus ideólogos, que marcaban una deriva dogmática y teocrática, y por ello denunciaban y excluían, es decir, construían una sociedad de la persecución.⁶³

Como se ha visto en páginas anteriores, desde el siglo XIX las polémicas salpicaron muchas veces a los estudiosos del catarismo, divididos por intereses políticos o más bien religiosos del presente: historiadores católicos que tendían a justificar la persecución, y a presentar el catarismo como extraño a la cultura occidental y culpable de su propia desgracia; historiadores protestantes que tendían a buscar en el valdeísmo y el catarismo sus lejanos antepasados en la disidencia, e historiadores occitanos, por no decir occitanistas, aconfesionales, que pensaban el catarismo como un hecho diferencial occitano y una causa perdida (la libertad de pensamiento) que había que recordar y de algún modo reivindicar. Las líneas de fractura de estas divisiones historiográficas se mantuvieron más o menos incólumes durante la mayor parte del siglo XX, hasta que a finales apareció, emergida de medios universitarios, una nueva línea de fractura que alteró y sigue alterando profundamente el panorama.

Anne Brenon dimitió de la dirección del CNEC en 1998, hecho que quizá haya que poner en relación con las acusaciones y ataques que, sobre la valoración y el significado del catarismo y la cruzada albigense, últimamente se han venido lanzando entre sí historiadores profesionales, investigadores y profesores universitarios, por un lado, y escritores, historiadores no profesionales (lo que no implica ningún juicio de valor), periodistas, divulgadores y pensadores no vinculados al mundo universitario, por otro. Estos últimos, muy ligados, al menos en algunos casos, a movimientos occitanistas y, en otros, a intereses relacionados con el turismo en el Languedoc. A raíz de

63. IAN MOORE, Robert. *La formación de una sociedad represora: poder y disidencia en la Europa occidental*. Barcelona: Crítica, 1984.

este conflicto, el CNEC entró en crisis y desapareció (2005) y el CNRS retiró el reconocimiento a la revista *Heresis*, lo que no fue obstáculo para que el equipo creado en torno a la revista siguiera trabajando. En su haber hay que colocar la fundación del museo Mémoire du catharisme occitan en Mazamet, los coloquios de Montailou y Mazamet de los últimos años, y el coloquio-homenaje a Jean Duvernoy «Les cathares devant l'histoire», celebrado en Foix en 2005 bajo la dirección de Martin Aurell.⁶⁴

Hoy las voces críticas más representativas de los historiadores profesionales contra las visiones anteriores, digamos tradicionales (sin ánimo de crítica), del catarismo son las de Jean-Louis Biget, Monique Zerner y Pilar Jiménez, que dirigió un tiempo, después de Anne Bernon, el CNEC. Estos historiadores, a quienes sus opositores llaman «deconstruccionistas», coinciden en sostener que el catarismo, tal como la historiografía lo presenta, es en gran medida una mistificación;⁶⁵ que la conducta de la Inquisición fue hasta cierto punto moderada, de modo que el catarismo no desapareció a causa de la persecución sino de la predicación;⁶⁶ que algunos de los documentos clave del catarismo, como la carta del obispo Nicetas, son falsos;⁶⁷ que la herejía fue más bien una invención de la Iglesia romana posgregoriana para afirmar su poder (los cátaros serían «los fantasmas de los clérigos»);⁶⁸ que los herejes, en realidad, no serían más que una ínfima parte de la población (entre un 2 y un 5%), perteneciente

64. AURELL, Martin (dir.). *Les cathares devant l'histoire. Mélanges offerts à Jean Duvernoy*. Textos reunidos por Anne BRENON y Christine DIEULAFAIT. Cahors: L'Hydre, 2005.

65. BIGET, Jean-Louis. «Mythographie du catharisme». En *Historiographie du catharisme. Cahiers de Fanjeaux*, 14 (1979), págs. 271-359.

66. BIGET, Jean-Louis. *Hérésie et inquisition dans le midi de la France*. Paris: Picard, 2007.

67. ZERNER, Monique (dir.). *L'histoire du catharisme en discussion. Le «concile» de saint Félix (1167)*. Niza: Centre d'Études Médiévales, 2001.

68. ZERNER, Monique (dir.). *Inventer l'hérésie? Discours polémiques et pouvoirs avant l'Inquisition*. Niza: Centre d'Études Médiévales, 1998.

a las élites de la riqueza y el saber, sin real conexión con el pueblo, etc. En resumen, la herejía casi no habría existido, la represión habría sido relativa y los cátaros habrían desaparecido por su propia debilidad. De hecho, incluso el nombre de cátaros debería echarse en el olvido porque los disidentes del Languedoc nunca se llamaron de este modo. Anne Brenon, que parece haber intentado mantener una posición independiente en este conflicto, lamenta que estos historiadores universitarios, escudados en su ciencia, exoneren, de hecho, a la Iglesia medieval de sus responsabilidades,⁶⁹ mientras que, por su lado, estos reclaman objetividad y neutralidad, recuerdan que el historiador no debe ser juez del pasado y critican el neorromanticismo de los historiadores tradicionales del catarismo que idealizan a los herejes y condenan a sus perseguidores.

De estos historiadores universitarios, el que aquí más nos interesa es Pilar Jiménez Sánchez, autora precisamente de una tesis sobre la evolución doctrinal del catarismo.⁷⁰ Jiménez, que se doctoró en la Universidad de Toulouse, dirigió el CNEC desde 2001 hasta 2005, año en que también ella fue víctima de los conflictos internos a que nos referimos. Su forzada salida del CNEC coincidió con la ruptura del convenio que vinculaba el centro con la Universidad de Toulouse. Para esta historiadora la clave del error que ha arrastrado a la mayoría de los estudiosos del catarismo ha sido «afirmar la existencia de dos corrientes dualistas en el seno del catarismo occidental, una moderada y otra radical, ambas procedentes del Oriente a través de los bogomilos, que las habrían introducido en dos momentos diferentes».⁷¹ Entroncando con historiadores de la herejía medieval que privilegian la búsqueda de las causas de la disidencia en el interior de la sociedad, sin necesidad de

69. Véase el trabajo citado en la nota 37.

70. JIMÉNEZ, Pilar. *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2008.

71. JIMÉNEZ, Pilar. «El catarismo: nuevas perspectivas sobre sus orígenes y su implantación en la Cristiandad occidental». *Clio & Crimen*, 1 (2004), pág. 144.

recurrir al Oriente bogomilo, Jiménez parte de Dominique Iogna-Prat para distinguir dos oleadas heréticas, en la línea que ya antes comentábamos: la del año mil, cuyas críticas a la Iglesia corrompida preparan la reforma gregoriana, y la de hacia los años 1130-1140, que surge como respuesta al alejamiento de los ideales gregorianos por parte de los teólogos romanos.⁷²

Las ideas dualistas de los herejes del siglo XI, que les llevaban al rechazo del mundo visible y del poder temporal, «no serían más que la radicalización de la creencia, inspirada en la teología de san Agustín, en la existencia de dos mundos opuestos, uno visible y divino, el de las cosas eternas, y otro visible y diabólico, el mundo de las cosas corruptibles». Las críticas de los herejes habrían motivado o acelerado la reforma gregoriana, de la que fueron pilares fundamentales el rechazo del yugo del poder temporal (simonía) y la depuración de las costumbres del clero (nicolaísmo). Pero la reforma, es bien conocido, produjo resistencias por parte de los poderes laicos, particularmente del Imperio (Querrela de las investiduras), que no se resolvieron hasta el Concordato de Worms (1122). El resultado fue un reparto de poderes entre laicos y eclesiásticos. Los clérigos consiguieron recuperar el control del acceso a las Escrituras, la independencia y el poder espiritual, pero, no satisfechos con ello, los reformadores quisieron situar el poder espiritual por encima del temporal. Esta deriva hacia los asuntos temporales creó malestar y descontento, y fue la causa de fondo de la segunda oleada herética. Las voces críticas, disidentes, contra los vicios de la jerarquía romana, y a favor del modo de vida evangélico, fueron muchas y diversas, entre ellas los cátaros, que, a diferencia de otras herejías, se consideraban miembros de la verdadera Iglesia de los apóstoles, con lo cual negaban toda autoridad a la Iglesia romana.⁷³

72. IOGNA-PRAT, Dominique. *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'Islam* (1000-1150). Paris: Aubier, 1998.

73. JIMÉNEZ. «El catarismo...», págs. 147-150.

Los textos cátaros que nos han llegado junto con las fuentes antiheréticas permiten a Pilar Jiménez defender los orígenes occidentales de la doctrina cátara en general, incluido el dualismo radical, que «nos parece haber representado —dice— una de las diferentes respuestas que los cátaros propondrán, a lo largo de su existencia, a la cuestión de los orígenes del mal». Jiménez señala la existencia de diversas escuelas cátaras, entre ellas las italianas de Concorezzo, Mantua-Bagnolo y Desenzano, en la Lombardía, las más productivas. Las dos primeras defendieron un dualismo moderado: un solo Dios, todopoderoso, creador del mundo invisible y de las criaturas celestes, entre ellas Lucifer, que se rebelaría contra Dios y, convertido en el diablo, crearía el mundo visible dominado por el mal. La tercera, desde principios del siglo XIII, defendió la existencia de dos principios contrarios, un principio del Bien y un principio del Mal, responsables de la doble creación. Fue el maestro Juan de Lugio el responsable, hacia 1240, de la formulación teológica de este dualismo, que no sería de importación oriental sino la culminación de un largo proceso de reflexión interna: «el resultado de la aplicación que los maestros cátaros hicieron de la dialéctica y, sobre todo, de la lógica aristotélica a la resolución del problema del mal». Pilar Jiménez señala, por último, que la reflexión cátara sobre el problema del mal parece «fuertemente impregnada de la tendencia ascética y escatológica que había dominado el mundo monástico del siglo XI», y de la visión crítica del mundo extraída de la lectura del Evangelio de san Juan.⁷⁴ En resumen, Jiménez «no niega las relaciones que las comunidades cátaras mantuvieron con los bogomilos en los siglos XII y XIII, pero descarta la idea de una filiación directa o importación del catarismo a través del bogomilismo».⁷⁵

74. Ídem, págs. 152-155.

75. Ídem, pág. 156.

La cruzada albigense y la batalla de Muret⁷⁶

Las fuentes narrativas más importantes de la cruzada albigense son la *Cansó de la Crozada*, escrita por un testigo presencial, el clérigo navarro Guilhem de Tudela, en 1212 y 1213, y continuada por un poeta anónimo al servicio de los condes de Tolosa y su causa;⁷⁷ la *Hystoria Albigensis*, obra del cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay, escrita hacia 1213, que justifica la cruzada,⁷⁸ y la *Crónica* de Guilhem de Puèglaurenç, que es algo posterior a los acontecimientos, de hacia 1270, e intenta desvelar la lógica de la accidentada historia occitana.⁷⁹ Al margen de estas fuentes primordiales, la cruzada y la batalla de Muret no pasaron desapercibidas en Europa, de modo que son muchas, casi doscientas, las crónicas europeas del siglo XIII y principios del XIV que se hacen eco de ello.⁸⁰

En cuanto a fuentes documentales relacionadas con la cruzada, lo más importante y relativamente novedoso es el catálogo de diplomas de los condes de Toulouse, de Laurant Macé,⁸¹ los

76. Para la redacción de este apartado nos hemos inspirado largamente en ALVIRA, Martín. «La Cruzada contra los Albigenses: historia, historiografía y memoria». *Clio & Crimen*, 6 (2009), págs. 110-141, e ídem. «Nuevas (y no tan nuevas) aportaciones al estudio de la batalla de Muret». *En la España Medieval*, 36 (2013), págs. 373-400.

77. *La Chanson de la Croisade Albigeoise*. Edición y traducción al francés de Eugène MARTIN CHABOT. París: Les Belles Lettres, 1931-1961, 3 vols.

78. DES VAUX-DE-CERNAY, Pierre. *Hystoria Albigensis*. Edición de P. GUÉBIN y E. LYON. París: H. Champion, 1926-1930, 3 vols.

79. PUÈGLAURENÇ, Guilhem de. *Chronica Magistri Guillelmi de Podio Laurentii*. Edición y traducción al francés de Jean DUVERNOY. Toulouse: Pérégrinateur, 1996.

80. WAGNER, Kay. *Les sources de l'historiographie occidentale de la Croisade albigeoise entre 1209 et 1328*. En ROQUEBERT (dir.). *La Croisade albigeoise...*, págs. 39-54.

81. MACÉ, Laurent. *Catalogues raimondins (1112-1229)*. *Actes des comtes de Toulouse, ducs de Narbonne et marquis de Provence*. Toulouse: Archives Municipales, 2008.

documentos de Pedro el Católico de Martín Alvira⁸² y los tratados y negociaciones diplomáticas de Cataluña y la Corona de Aragón con Occitania, Francia y los estados italianos en 1067-1213, de varios autores.⁸³

Del balance y la problemática de las fuentes relativas a la cruzada se ha ocupado Martin Aurell,⁸⁴ y de la bibliografía, un equipo dirigido por Marco Meschini.⁸⁵ Philippe Martel y René Soula han investigado la evolución y los cambios, en los siglos XIX y XX, de la historiografía del catarismo y de la cruzada, y han puesto en relación la producción de los historiadores con las circunstancias político-religiosas de cada momento y las opciones políticas y religiosas personales de cada historiador.⁸⁶

Las guerras de religión en Francia durante la segunda mitad del siglo XVI debieron despertar el interés por la historia de cátaros y valdenses,⁸⁷ aunque no será hasta principios del siglo XVIII cuando aparecerá la primera monografía sobre la cruzada albigense.⁸⁸ Unas décadas más tarde, los benedictinos Dévic y Vaissette, autores de la célebre *Histoire Général du Languedoc*, dedicarán una atención especial a la cruzada, hasta tal punto que su

82. ALVIRA, Martín. *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, 6 vols. <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3003>

83. FERRER; RIU, (dirs.). *Tractats i negociacions diplomàtiques...*

84. AURELL, Martin. «*Les sources de la Croisade albigeoise: bilan et problématiques*». En ROQUEBERT (dir.). *La Croisade albigeoise...*, págs. 21-38.

85. MESCHINI, Marco (coord.); ALVIRA, Martín; AURELL, Martin; MACÉ, Laurent; SMITH, Damian J.; WAGNER, Kay. «Bibliografía delle Crociate Albigeis». *Reti Medievali. Rivista*, 7-1 (2006).

86. MARTEL, Philippe. *Les cathares et l'Histoire. Le drame cathare devant ses historiens (1820-1992)*. Toulouse: Privat, 2002. Ídem. *El Jocs Florals, el Felibritge i la Renaixença*. En *Càtars i trobadors. Occitània i Catalunya: renaixença i futur (Museu d'Història de Catalunya, 5 d'abril-27 de juliol de 2003)*. Barcelona: Museu d'Història de Catalunya-Generalitat de Catalunya, 2003, págs. 194-201. SOULA, René. *Les cathares entre légende et histoire. La mémoire de l'albigéisme du XIX^e siècle à nos jours*. Bouloc: Institut d'Études Occitans, 2005.

87. BENOIST, Jean. *Histoire des Albigeois, et des Vaudois, ou Barbets*. Paris, 1691.

88. LANGLOIS, Jean-Baptiste. *Histoire de la Croisade Albigeoise*. Ruan, 1703.

Histoire es para los historiadores actuales una fuente imprescindible sobre la historia del Languedoc en tiempos de la cruzada.⁸⁹

Los historiadores Martel y Soula, ya citados, revelan que fueron los historiadores liberales de la Francia del siglo XIX quienes construyeron la imagen de la cruzada como expresión de un antagonismo radical entre una Francia del Norte, habitada por bárbaros violentos e intolerantes, y una Francia del Sur, cuna de una civilización avanzada y tolerante, y por ello también de una cultura e ideología de la rebelión frente a la barbarie. La cruzada, de hecho, sería la guerra desatada por una horda de bárbaros del norte que arrasó con los progresos de la civilización occitana, justo cuando el sur parecía a punto de unirse para formar un Estado. Este paradigma se ha mantenido de algún modo en la historiografía hasta casi nuestros días.

Estas constantes admiten, no obstante, matices en función de la posición personal de cada historiador y de sus circunstancias políticas y religiosas. Es así como se abre paso, entre los historiadores, una visión muy crítica, anticlerical, con respecto a la actitud de la Iglesia en el conflicto, y una posición católica defensiva; ambas se entrecruzan con las opciones nacionales o nacionalistas de los que consideran que la cruzada fue beneficiosa porque coadyuvó a la construcción de Francia, y de los que piensan lo contrario porque destruyó la posibilidad de un futuro occitano, sin olvidar a los que intentaron conciliar ambos sentimientos o puntos de vista.

En esta primera fase, la historiografía de la cruzada albigense alcanzó su momento de plenitud con Napoléon Peyrat, autor de una *Histoire des Albigeois* bien documentada, que tuvo gran difusión, lo que se comprende bien en el contexto del movimiento cultural del *Felibritge*, que reivindicaba la lengua y cultura occitanas. Peyrat, que era protestante y al que deberíamos situar en el ala izquierda del movimiento, en oposición a los historiadores

89. DEVIC, Claude y VAISSÈTE, Jean. *Histoire Générale du Languedoc*. París, 1730-1745, 5 vols. (reed. Auguste MOLINIER, 16 vols. Toulouse: Privat, 1872-1915).

res católicos, presenta la Occitania de la época de la cruzada como un país culto, de ciudadanos libres, donde imperaba el librepensamiento y la tolerancia religiosa, en contraste con los bárbaros del norte que lo destruyeron. Con la exaltación de la mujer cántara y su feminidad, que personalizó sobre todo en la figura de Esclaramunda de Foix, y con la identificación de los lugares sagrados de la historia cántara, sobre todo el castillo de Montsegur, Peyrat contribuyó decisivamente a construir el imaginario mítico del catarismo. También influyó en la visión de los historiadores sobre la religiosidad de los cántaros al describir su espiritualidad como dotada de rasgos místicos, ocultistas y esotéricos.⁹⁰

Igualmente se dio entonces, por la común y muy extendida asimilación de la historia dinástica en la historia nacional, la intensificación de los contactos entre los miembros destacados del *Felibritge* occitano y de la *Renaixença* catalana. Esto llevó a la convicción de que había un pasado común occitano-catalán que había que recuperar para la historia. Como hemos dicho páginas atrás, la primera vez que se recogió esta convicción por escrito fue en la *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña* (1876), donde la cruzada albigense ocupa un lugar singular.

Después, durante los primeros decenios del siglo xx, antes de la Segunda Guerra Mundial, la producción historiográfica francesa sobre la cruzada albigense es más bien poca y nada original, con la excepción de una obrita de Déodat Roché, de 1937, que trata a la vez del catarismo y de la cruzada.⁹¹ Muy influido por la antroposofía puesta en boga años antes por el pensador alemán Rudolf Steiner, Roché ya anticipa en este librito lo que será el catarismo esotérico de los años cincuenta y sesenta, imbuido de maniqueísmo, zoroastrismo y gnosticismo. Pero la auténtica novedad de aquellos años quizá haya que buscarla en los historiadores británicos Charles Oman y Hoffman Nickerson, quie-

90. PEYRAT, Napoléon. *Histoire des Albigeois. Les Albigeois et l'Inquisition*. París: A. Lacroix-Verboeckhoven, 1870-1872, 3 vols.

91. ROCHÉ, Déodat. *Le catharisme: son développement dans le Midi de la France et la croisade contre les Albigeois*. Impr. de Gabelle, 1937.

nes, a finales del siglo XIX y principios del XX, se ocuparon de la cruzada albigense en sus trabajos más generales de historia de la guerra.⁹² El interés por el catarismo y la cruzada antiherética se extendía más allá de su escenario habitual. En Inglaterra, Nickerson sería en buena medida el responsable de este despertar historiográfico puesto que, a su trabajo mencionado, hay que añadir una monografía centrada en el establecimiento de la Inquisición medieval en el Languedoc por obra de la política y la guerra, y en la persecución a que los cátaros fueron sometidos.⁹³

La Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Francia por los nazis dejaron honda huella en la historiografía de la cruzada hasta los años sesenta. Para empezar, en plena ocupación apareció la obra de Pierre Belperron sobre la cruzada y la unión del Languedoc a Francia, una obra documentada pero en la que, a través de los paralelismos, Soula y Martel ven un intento de explicar la derrota de 1940 y el colaboracionismo.⁹⁴ Belperron, que era partidario del régimen de Vichy, deja entrever que los cruzados prefiguraban en su tiempo el ejército alemán, el Languedoc equivalía al Midi debilitado y corrompido por las fuerzas de izquierda, y la monarquía capeta había sido la fuerza salvadora como ahora lo era el mariscal Pétain.

Como explica Martín Alvira, mientras Europa estaba sumida en el gran conflicto, en EE.UU. un joven historiador, John Hine Mundy, leía su tesis doctoral en la Universidad de Columbia. Se trataba de un trabajo pionero, no publicado, sobre los

92. OMAN, Charles. *A History of the Art of War. The Middle Ages, from the Fourth to the Fourteenth Century*. Nueva York / Londres: G. P. Putnam's Sons-Methuen, 1898. NICKERSON, Hoffman. «Warfare in the Roman Empire, the Dark and Middle Ages». En SPAULDING, Oliver Lyman Jr.; NICKERSON, Hoffman; WRIGHT, John Womack: *Warfare. A Study of Military Methods from the Earliest Times*. Nueva York: Harcourt Brace, 1925, págs. 191-411.

93. NICKERSON, Hoffman. *The Inquisition. A Political and Military Study of its Establishment*, Londres: John Bale, Sons, & Danielsson, 1923 (trad. esp.: *La Inquisición y el genocidio del pueblo cátaro*. Barcelona: Círculo Latino, 2005).

94. BELPERRON, Pierre. *La Croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc à la France, 1200-1249*. París: Plon, 1942.

aspectos militares de la cruzada albigense: reclutamiento, servicio militar, financiación, composición de los ejércitos, equipamiento, tácticas militares, desarrollo de los acontecimientos, entre ellos la batalla de Muret, etc. Mundy se basó sobre todo, aunque no únicamente, en historiadores franceses.⁹⁵

Después de la guerra y de la fundación en Toulouse del Institut d'Études Occitanes (1945), en los años cincuenta, mientras Déodat Roché desarrollaba su neocatarismo antroposófico y esotérico, creando una escuela que divulgaba las leyendas y mitos de los cátaros, Fernand Niel, en relación con el ocultismo de la escuela, consideró Montsegur un templo solar, y publicó algunos trabajos sobre la cruzada, uno de los cuales lleva por título la célebre frase que se atribuye al legado papal Arnau Amalric en el asedio de Béziers el 1209: «Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos».⁹⁶ De este crisol surgió René Nelli, quien, después de una evolución personal, habría de convertirse en uno de los principales eruditos de la historia del catarismo. A él nos hemos referido en páginas anteriores.

Aquellos años Francia entera rendía culto a los héroes de la Resistencia, y de algún modo este espíritu «resistencialista» influyó en los historiadores de la cruzada, que a su modo también presentaron a los cátaros como héroes de una resistencia. Este es marcadamente el espíritu que late en la obra ensayística de Zoé Oldenburg, cuya fuerza literaria no la exime de los errores históricos que le valieron duras críticas, sobre todo de los historiadores eclesiásticos.⁹⁷

También por aquel entonces se leía en la Universidad de Columbia, en EE.UU., la segunda tesis sobre el Languedoc de los cátaros, que añadía a las fuentes tradicionales el estudio de las

95. MUNDY, John Hine. *The Albigensian Crusade, 1209-1229. A Military Study*. Tesis. Nueva York: Columbia University, 1941.

96. NIEL, Ferdinand. *Montségur: la montagne inspiré*. París: La Colombe, 1954. Ídem. *Albigeois et cathares*. París: PUF, 1955.

97. OLDENBURG, Zoé. *Le bûcher de Montségur, 16 mars 1244*. París: Gallimard, 1959.

literarias. En efecto, su autor, Robert H. Gere, para una mejor comprensión de la civilización occitana, la herejía y la cruzada, incorporó a la investigación la literatura trovadoresca.⁹⁸

En la Francia de la década de 1960, la del general De Gaulle y la guerra de Argelia, la izquierda y el nacionalismo occitano, convertido ya en movimiento político, apuntalaron con sus tomas de posición y manifestaciones políticas, culturales y artísticas el viejo paradigma del resistencialismo: el del Midi civilizado y disidente, que resistió hasta que finalmente fue destruido por la barbarie de los cruzados. Muchos ensayistas, escritores e historiadores se dejaron llevar entonces por la ola de este resistencialismo, y publicaron no pocos títulos que, a pesar de su gran número, no contribuyeron a un mejor conocimiento del proceso histórico. Distinto sería el caso de los historiadores (entre los cuales E. Delaruelle, R. Lafont, J. Duvernoy, Ph. Wolff) que, convocados por el Institut d'Études Occitanes, se reunieron en 1963 en Toulouse en un coloquio conmemorativo del 750 aniversario de la batalla de Muret,⁹⁹ y el de los historiadores que, desde 1965, participaron cada año en los *Colloques de Fanjeaux*, creados por iniciativa del canónigo Étienne Delaruelle y el dominico Marie-Humbert Vicaire, y que, en cierta medida, reflejan el punto de vista de los historiadores católicos. Cabe destacar el *Colloque de Fanjeaux* de 1969 dedicado a la cruzada albigense.¹⁰⁰

A estos años corresponde, como hemos explicado páginas atrás, una cierta maduración del tema occitano desde el punto de vista historiográfico en Cataluña (expansión ultrapirenaica, catarismo y cruzada). Es entonces cuando Jordi Ventura publica

98. GERE, Robert H. *The Troubadours. Heresy and the Albigensian Crusade*. Tesis doctoral. Nueva York: Columbia University, 1955.

99. *La bataille de Muret et la civilisation médiévale d'Oc. Actes du colloque de Toulouse (9-11 septembre 1963)*. *Annales de l'Institut d'Études Occitanes*, 1962-1963.

100. *Paix de Dieu et guerre sainte en Languedoc au XIII^e siècle. Cahiers de Fanjeaux*, 4. Toulouse: Privat, 1969.

su libro sobre Pedro el Católico y Simón de Montfort, que dedica una atención especial a la cruzada y la batalla de Muret,¹⁰¹ y cuando Abadal polemiza con él sobre el sentido de la expansión de la Casa de Barcelona en Occitania.¹⁰² También aquellos años en EE.UU. continuaron los estudios de la cruzada, que habían empezado veinte años antes en la Universidad de Columbia con la tesis de John H. Mundy. Austin P. Evans, que la dirigió, publicó ahora, en una obra colectiva dedicada a la historia de las cruzadas, una síntesis particular de la cruzada albigense.¹⁰³ Paralelamente, en la Universidad de Saint-Louis se presentaba la tesis del profesor Robert J. Kovarik, una biografía de Simón de Montfort que, en opinión de Martín Alvira, es seguramente la mejor de las conocidas.¹⁰⁴

La década de 1970 fue, en palabras de Martín Alvira, especialmente fértil. En el apartado dedicado a las concepciones religiosas de los cátaros, ya nos hemos referido a autores como Emmanuel Le Roy Ladurie, René Nelli, Jean Duvernoy y Anne Brenon, que estos años publicaron algunas de sus mejores y más conocidas obras sobre esta temática. En lo concerniente a la cruzada, a la nómina hay que añadir a Elie Griffé, historiador católico de ideas conservadoras, que publicó una voluminosa y rigurosa historia del Languedoc cátaro donde la cruzada es el tema central y más ampliamente tratado. Pero la obra más importante y más extensa, de carácter verdaderamente enciclopédico y casi exhaustiva, es *L'Épopée Cathare* (5 volúmenes entre 1970 y 1998),¹⁰⁵ que entonces empezó a publicar Michel Roque-

101. VENTURA. *Pere el Catòlic...*

102. ABADAL. «À propos de la “domination”...».

103. EVANS, Austin P. «The Albigensian Crusade». En SETTON, Kenneth M.; WOLFF, Robert L.; HAZARD, Harry W. *A History of the Crusades*. Filadelfia, 1962, tomo II, págs. 277-324.

104. KOVARIK, Robert J. *Simon de Montfort (1165-1218), his Life and Work: A Critical Study and Evaluation Based on the Sources*. Ann Arbor: University Microfilms International, 1963.

105. ROQUEBERT, Michel. *L'Épopée cathare*, 5 vols. Toulouse: Privat, 1970, 1977, 1986, 1989 y París: Perrin, 1998.

bert, filósofo de formación y periodista de profesión, que acabó por convertirse en «el principal historiador no universitario del catarismo» (M. Alvira). De *L'Épopée*, el primer volumen, titulado *1198-1212: L'invasion* (1970), cubre los primeros años de la cruzada, con el saqueo de Béziers y la caída de Carcasona, es decir, la cruzada contra el vizconde Trencavel (1209-1211), y la cruzada contra Toulouse (1211-1212), con el primer asedio de la ciudad. El segundo volumen, titulado *1213-1216: Muret ou la dépossession* (1977), explica en su primera parte la intervención de Pedro el Católico, convertido virtualmente en soberano transpirenaico al frente de un Estado occitano-catalán; la segunda parte del volumen está consagrada a la batalla de Muret (págs. 169-238), y la tercera a la sumisión y desposesión de los príncipes occitanos, es decir, al triunfo de Simón de Montfort. El tercer volumen, último dedicado a la cruzada, titulado *1216-1229: Le lys et la croix* (1986), se abre con la reconquista occitana (1216-1224), que culminó con la muerte de Simón de Montfort en el segundo asedio de Toulouse y la capitulación de Amaury de Montfort (armisticio de Carcasona, 1224), y se cierra con la cruzada real (1226-1229) y el humillante tratado de Meaux-París (1229) impuesto a Raymond VII de Toulouse. Los volúmenes 4 (*1230-1244: Mourir à Montségur*, 1989) y 5 (*De la chute de Montségur aux derniers bûchers*, 1998) están dedicados a la eliminación de los últimos reductos cátaros por la acción combinada de las armas y la Inquisición. Partiendo de esta obra tan extensa, bien documentada y cuidadosamente anotada, Roquebert ha publicado también una historia de los cátaros de alta divulgación y sin notas, que comprende el estudio de la herejía, la cruzada y la Inquisición en los siglos XI-XIV.¹⁰⁶

A su modo, Roquebert representa la culminación y modernización de la historiografía tradicional sobre los cátaros, la que operaba a partir del resistencialismo y de las reivindicaciones na-

106. ROQUEBERT, Michel. *Histoire des Cathares. Hérésie, Croisade, Inquisition du XI^e au XIV^e siècle*. París: Perrin, 1999.

cionales de occitanos y catalanes, y la supera al renunciar a juzgar el pasado y dividir a los protagonistas en buenos y malos.

La década de 1970 fue testigo de la aparición en el escenario de historiadores universitarios más jóvenes, que con el tiempo iban a cambiar notablemente la percepción de la herejía y de la cruzada. Nos referimos sobre todo a Monique Zerner y Jean Louis Biget. Zerner, que fue discípula de Georges Duby, se ha especializado en el estudio de la herejía, la Inquisición y la cruzada. En cuanto a la herejía, la desvincula de la acción de predicadores venidos de Oriente y no considera que sus adeptos formaran Iglesias o sectas separadas, sino solamente corrientes laicas y eclesiásticas de contestación a la marcha emprendida por la Iglesia católica a partir de la reforma gregoriana. Una marcha caracterizada por la centralización, la concentración de poderes en la figura del papa (teocracia) y el enriquecimiento de la institución. En cuanto a la cruzada, Zerner y Biget coinciden en diagnosticar que las causas estrictamente religiosas no fueron tan determinantes como se suponía, sino que hay que buscar las motivaciones profundas y directas de la expedición en el contexto geopolítico y, concretamente, en la ambiciones teocráticas de Inocencio III.¹⁰⁷

También fuera de Francia, en el mundo anglosajón, la cruzada antiherética siguió despertando interés. De ella se ocuparon, en EE.UU., Joseph R. Strayer, profesor de la Universidad de Princeton, y Walter Wakefield, discípulo de Austin Evans; y en Inglaterra,¹⁰⁸ Jonathan Sumption y Bernard Hamilton, profesor en la Universidad de Nottingham.¹⁰⁹

107. Nos hemos referido ya a Monique Zerner y Jean-Louis Biget, y a sus trabajos, en páginas anteriores, al hablar de la religión de los cátaros. Solo añadiremos ahora una obra, en cierto modo primeriza de Zerner, en relación con el tema que aquí, en este punto, nos ocupa: ZERNER, Monique. *La croisade albigeoise*. París: Gallimard, 1979.

108. STRAYER, Joseph R. *The Albigensian Crusade*. Nueva York: Dial Press 1971. WAKEFIELD, Walter L. *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*. Berkeley: University of California Press, 1974.

109. SUMPTION, Jonathan. *The Albigensian Crusade*. Londres / Boston: Faber & Faber, 1978. HAMILTON, Bernard. «The Albigensian Crusade». *The Historical Association*, 85 (1974), págs. 1-40.

A finales del siglo XX, mientras el occitanismo como movimiento político declina, las tierras que fueron escenario de la cruzada, con sus ciudades (Carcasona, Béziers, Narbona) y castillos (Minèrve, Termes, Peyreperouse, Quéribus, Montsegur) se convierten en centros de interés turístico para una población curiosa e incluso seducida por un pasado cuyos rasgos más trágicos la historiografía no ha cesado de divulgar y, si cabe, engrandecer. Buena parte de la literatura relacionada con la historia occitana que se escribe estos años tiene una orientación comercial, para el consumo del gran público, por lo que se sobredimensionan los rasgos misteriosos, o supuestamente misteriosos, del culto y las creencias de los cátaros, y todos los mitos con ellos relacionados, y se novelan historias trágicas como la de la captura y ejecución de Belibaste, considerado el último perfecto cátaro.¹¹⁰

Al margen de esta literatura, en el plano científico las novedades más importantes de estos años, que en parte ya hemos comentado en un apartado anterior, son la fundación en Carcasona del Centre National d'Études Cathares (1981), que bajo la dirección de Anne Brenon (1982-1999), fundadora de la revista *Heresis*, se orientó hacia el estudio de la herejía y no tanto del conflicto militar. Por ello es importante destacar, en relación con la cruzada, la continuidad de *L'Épopée Cathare*, es decir, la publicación de los volúmenes 3, 4 y 5 con los que Roquebert puso fin a esta monumental obra, y las aportaciones de tres nuevos estudiosos: la filóloga Geneviève Crémieux, que presenta la novedad de estudiar los sirventeses políticos relacionados con la cruzada; la historiadora del derecho y de las instituciones Marie-Bernadette Bruguière, que discute el concepto de «imperialismo» aplicado a la acción de los Capetos en el Midi, y el historiador Paul Labal, que, en una obra colectiva, analiza el catarismo como fenómeno social y dedica tres de los diez capítulos de su colaboración a la cruzada.¹¹¹ Fueron también en aquellos años de finales

110. GOUGAUD, Henri. *Bélibaste*. París: Seuil, 1982.

111. CRÉMIEUX, Geneviève. *Sirventes politiques du XIII^e siècle. La croisade albigeoise*. Poitiers, 1982. BRUGUIÈRE, Marie-Bernadette. «Un mythe historique:

de siglo cuando se publicaron las tesis de Laurent Macé y Hélène Débax, discípulos de Pierre Bonnassie, a los que ya nos hemos referido anteriormente.

Fuera de Francia, a finales del pasado siglo y al despuntar del actual, el tema occitano, y concretamente la cruzada antiherética, sigue atrayendo la atención de los estudiosos, ingleses y estadounidenses sobre todo, pero también italianos: la novedad es el interés que despiertan los trovadores (Linda Paterson),¹¹² y las posiciones que adoptan sobre el conflicto y sus protagonistas (William D. Paden, Saverio Guida, Francesco Zambon);¹¹³ las ideologías subyacentes a la acción (Beverly Kienzle, Grado G. Merlo);¹¹⁴ cuestiones institucionales de la cruzada (Claire M. Dutton)¹¹⁵ y la posición de Inglaterra en el conflicto (Nicholas C. Vincent).¹¹⁶ Todo ello además de la tesis del alemán Kay Wagner, leída en la Universidad de Bamberg, que contextualiza la cruzada, situándola en el marco de la historia europea del siglo XIII y

L'impérialisme capétien dans le Midi aux XII^e et XIII^e siècles». Annales du Midi, 171 (1985), págs. 245-267. DUVERNOY, Jean; LABAL, Paul; LAFONT, Robert; MARTEL, Philippe y ROQUEBERT, Michel. Les cathares en Occitanie. París: Fayard, 1982. La colaboración de Labal en esta obra ha sido traducida y publicada en español: LABAL, Paul. Los cátaros. Herejía y crisis social. Barcelona: Crítica, 1984.

112. PATERSON, Linda. *The World of the Troubadours. Medieval Occitan Society, c. 1100-c. 1300*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

113. PADEN, William D. «The troubadours and the Albigensian crusade: a long view». *Romance philology*, 49 (1995), págs. 168-191. GUIDA, Saverio. «L'attività poetica di Gui de Cavaillon durante la Crociata albigese». *Cultura Neolatina*, 33 (1973), págs. 253-271. Ídem. «Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albigesi». *Cultura Neolatina*, 47 (1987), págs. 19-54 y 57/1-2 (1997), págs. 19-54. ZAMBON, Francesco. *I trovatori e la Crociata contro gli Albigesi*. Milán: Carocci, 1999.

114. KIENZLE, Beverly M. *Preaching in Lord's Vineyard*. Rochester / Nueva York: Boydell and Brewer / York Medieval Press, 2001. MERLO, Grado G. *Contro gli eretici. La coercizione all'ortodossia prima dell'Inquisizione*. Bolonia: II Mulino, 1996.

115. DUTTON, Claire M. *Aspects of the Institutional History of the Albigensian Crusades, 1198-1229*. Tesis doctoral. Londres, 1993.

116. VINCENT, Nicholas C. «England and the Albigensian Crusade». En ROWLANDS, I. W.; WEILER, B. (ed.). *England and Europe in the reign of Henry III (1216-1276)*. Aldershot: Ashgate, 2002, págs. 67-97.

primer cuarto del XIV, y la de Rachel Louise Noah, defendida en la Universidad de Glasgow, centrada en los aspectos militares de la cruzada.¹¹⁷ Como señala Martín Alvira, Noah presta atención a los aspectos organizativos de la guerra albigense (reclutamiento, composición de los ejércitos, mercenarios), las fortificaciones, los asedios y las batallas campales, y saca provecho de la historia comparada contraponiendo el norte y el sur de Francia.

Como decíamos al comienzo sobre el estado de la cuestión, en los últimos años, el presente y el inmediato futuro pueden calificarse como los años de los eventos, de las conmemoraciones y, más en concreto, de los congresos y los coloquios organizados para revisar lo que sucedió en la tierra occitana de los cátaros y los trovadores hace ochocientos años. De las reuniones científicas ya celebradas, la más importante ha sido, en octubre de 2002, el primer gran coloquio internacional dedicado a la cruzada albigense, organizado por el Centre National d'Études Cathares René Nelli, que, como sabemos, congregó a un gran número de especialistas de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, bajo la dirección de Michel Roquebert.¹¹⁸

Al margen de los eventos, y de algunos trabajos franceses basados en fuentes narrativas como la *Cansó de la Crozada*, las novedades importantes de los últimos años hay que buscarlas fuera de Francia, sobre todo en el ámbito anglosajón, de donde proceden algunos artículos sobre la propaganda y legitimación de la cruzada, y dos libros importantes, de Mark Gregory Pegg y Lawrence W. Marvin, ambos publicados en 2008.

Pegg, que es de origen australiano y enseña en universidades americanas, ha escrito una historia de la cruzada que lleva al extremo las críticas ya formuladas por Zerner, Biget y otros sobre las motivaciones religiosas del conflicto, al punto de poner

117. WAGNER, Kay. «*Debellare Albigenses*». *Darstellung und Deutung des Albigenserkreuzzuges in der europäischen Geschichtsschreibung von 1209 bis 1328*. Neuried: Ars Una, 2000. NOAH, Rachel Louise. *Military Aspects of the Albigensian Crusade*. Glasgow: University of Glasgow, 1999.

118. ROQUEBERT (dir.). *La Croisade...*

en duda la existencia misma del catarismo.¹¹⁹ A decir verdad, Pegg no fundamenta este negativismo en bibliografía ajena, sino en su propia investigación previamente publicada: el análisis del manuscrito 609 de la Biblioteca Municipal de Toulouse, que recoge los detalles del interrogatorio al que los inquisidores dominicos Bernat de Caux y Jean de Saint Pierre sometieron a más de cinco mil personas del Lauragais entre mayo de 1245 y julio de 1246. Pegg también duda de la autenticidad del documento que probaría la presencia del prelado bogomilo Nicetas en Occidente, el Concilio de Saint Félix de Caraman, los contactos con la secta de los bogomilos y la consagración de obispos dualistas en el Languedoc entre 1167 y 1174. Y concluye que no hubo catarismo para nadie en el Languedoc medieval, en el sentido de un corpus de ideas, prácticas interconectadas y sectas en contacto con otras sectas (cátaras) a lo largo de Europa.¹²⁰

El libro de Marvin es una historia política y militar de la cruzada, que cubre únicamente desde el inicio de la acción de los cruzados el año 1209 hasta la muerte de Simón de Montfort en 1218. Queda fuera del libro, por tanto, la acción posterior de la monarquía francesa que dio la vuelta al conflicto e incorporó el Languedoc a su soberanía. La ordenación de los capítulos es en extremo simple: los cinco primeros comprenden una introducción y las campañas de 1209, 1210, 1211 y 1212; el sexto se consagra a la batalla de Muret, y en los capítulos restantes (del séptimo al décimo) se escalonan los hechos desde otoño de 1213 a julio de 1218. En un breve epílogo se consideran las consecuencias de la cruzada en la sociedad, el poder y la espiritualidad en el Languedoc, con lo cual la mirada se desplaza más allá de 1218, contemplando a grandes rasgos el resto del siglo XIII. Marvin conoce bien la bibliografía inglesa, americana, francesa y española (especialmente la tesis de Martín Alvira), que cita riguro-

119. PEGG, Mark Gregory. *A Most Holy War. The Albigensian Crusade and the Battle for Christendom*. Oxford / Nueva York: Oxford University Press, 2008.

120. PEGG, Mark Gregory. *The Corruption of Angels: The Great Inquisition of 1245-46*. Princeton: Princeton University Press, 2001.

samente en las notas a pie de página, pero construye lo esencial de su obra con fuentes narrativas: sobre todo la *Cansó de la Crozada* de Guilhem de Tudela y su anónimo continuador, la *Hystoria Albigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay, y la *Crónica* de Guilhem de Puèglaurenç, que normalmente cita a partir de las ediciones inglesas.¹²¹

Entre las últimas síntesis de la cruzada, merece una mención especial la obra de Marco Meschini, *L'eretica*. Meschini es un medievalista italiano formado en la Universidad de Milán, especializado en la historia de las cruzadas y la política de Inocencio III con respecto al Languedoc.¹²² *L'eretica*, en realidad, es algo más que una historia de la cruzada antiherética, es un libro de divulgación que informa al lector sobre quiénes eran los cátaros, qué creían, qué ritos practicaban y cómo estaban organizados. Meschini está al corriente de los debates y las aportaciones más recientes de la historiografía y por ello sus explicaciones distan de la mitología tradicional y tan arraigada sobre el tema. El libro explica también la amplia difusión del catarismo en el Languedoc y la imposibilidad con que se encontraron cistercienses y dominicos de erradicarlo por la palabra. A partir de aquí, la guerra sería de algún modo un hecho inevitable. La narración del conflicto comienza con el asesinato del legado papal Pierre de Castelnau (1208) y llega hasta más allá de mediados del siglo XIII, cuando cayeron los últimos reductos cátaros de Montsegur y Quéribus. Sobre las causas de la cruzada, el autor considera que la violencia era un escenario plausible, y que el conflicto

121. MARVIN, Lawrence W. *The Occitan War. A Military and Political History of the Albigensian Crusade, 1209-1218*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

122. MESCHINI, Marco. «“Pro negotio crucesignatorum”. Innocenzo III e il sostegno della guerra santa». En BALOUP, Daniel; JOSSERAND, Philippe (eds.). *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XI^e-XIII^e siècle)*. Toulouse: CNRS-Université de Toulouse II-Le Mirail, 2006, págs. 159-186. Ídem. «Innocenzo III e il “negotium pacis et fidei” in Linguadoca tra il 1198 e il 1215», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, 20-2 (2007), págs. 365-906.

no se podía evitar porque la Iglesia católica y la cátara se excluían mutuamente. Esta exclusión provenía de la autoconciencia que cada una tenía y que las llevaba a pensar que eran las únicas y solas depositarias de la verdad. El autor, que no renuncia a examinar los tópicos, también se enfrenta al tema de la llamada brutalidad de los cruzados, que no niega, pero que intenta explicar apelando a la idea o visión que los cruzados tenían del hereje y del temor al contagio que este les inspiraba. Estamos, pues, ante una obra divulgativa, un tanto osada en las comparaciones que establece entre el pasado y el presente, que ofrece un amplio y coloreado fresco de la herejía y la cruzada.¹²³

Pedro el Católico y la batalla de Muret

De un modo u otro, todas las historias de la cruzada albigense se ocupan de la batalla de Muret y de sus principales protagonistas, Pedro el Católico y Simón de Montfort. No vamos aquí a repetir lo que ya llevamos dicho, sino simplemente a identificar aquellas obras ya mencionadas (y a veces incluso comentadas) que más atención dedican a Muret y a Pedro el Católico, y a incorporar aquellas no mencionadas que se ocupan monográficamente del tema de la batalla y de sus protagonistas.

Podríamos decir que la primera y hasta hoy única monografía importante publicada sobre Pedro el Católico es la de Jordi Ventura, editada en 1960, pero en realidad no es así. La de Ventura es una obra en la que se entrecruzan tres historias (la política de expansión catalana en Occitania, la historia de los albigenses o cátaros y la cruzada antiherética) y dos biografías (las de Pedro el Católico y Simón de Montfort). No obstante, el hilo conductor o dominante es la cruzada, de la que se estudian sucesivamente la cruzada espiritual (con la predicación de santo Domingo), la

123. MESCHINI, Marco. *L'eretica. Storia della Crociata contro gli albigesi*. Bari: Laterza, 2010.

cruzada militar (con el saqueo de Béziers y el asedio de Carcasona), la conquista (con el primer asedio de Toulouse y la caída de Menèrba, Cabaret, Lavaur, etc.), la intervención del rey (con la batalla de Muret), la solución ofrecida por el papa y los concilios (con el triunfo de Simón de Montfort) y la revuelta (con el segundo asedio de Toulouse y la muerte del Montfort). Se trata de una obra rigurosa, científica, que, aunque escrita y publicada en la España de la Dictadura, no esconde la militancia a la vez catalanista y occitanista de su autor, opciones políticas que, en este caso, no lastraron sino estimularon la acción investigadora.¹²⁴

Después de este trabajo, del que se alimentaron todas las historias de Cataluña que se escribieron en la segunda mitad del siglo XX, en los últimos años el panorama ha empezado a cambiar. En efecto, han aparecido trabajos que analizan las relaciones entre Inocencio III y Pedro el Católico respecto a la problemática occitana,¹²⁵ estudios que reconstruyen los movimientos de este monarca sobre el terreno,¹²⁶ investigaciones sobre la imagen que los trovadores transmitieron del vencedor de Las Navas,¹²⁷ documentos que muestran la culminación del poder alcanzado por el rey de Aragón en Occitania antes de Muret¹²⁸ y,

124. VENTURA. *Pere el Catòlic...*

125. SMITH, Damian J. «Peter II, Innocent III and the Albigensian Crusade». En SOMMERLECHNER, Andrea (ed.). *Innocenzo III: Urbs et Orbis. Atti del Congresso Internazionale Roma, 9-15 settembre 1998*. Roma: Istituto storico Italiano per il medio evo, 2003, págs. 1049-1064. Ídem. «Aragon, Catalogne et la Papauté pendant la Croisade contre les Albigeois». En ROQUEBERT (dir.): *La Croisade...*, págs. 157-170. Ídem. *Innocent III and the Crown of Aragon. The Limits of Papal Authority*. Aldershot: Ashgate, 2004.

126. LABORIE, Florent. *Les itinéraires du roi Pierre II d'Aragon (1196-1213): tentative d'approche cartographique*. Tesis dirigida por Laurent Macé. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 2005, 2 vols.

127. GUIDA, Saverio. «Pietro il Cattolico ed i trovatori». En BELTRÁN, Vicenç; SIMÓ, Meritxell; ROIG, Elena (eds.). *Trobadors a la Península Ibérica. Homenatge al Dr. Martí de Riquer*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2006, págs. 223-240.

128. ALVIRA, Martín; MACÉ, Laurent; SMITH, Damian J. «Le temps de la "Grande Couronne d'Aragon" du roi Pierre le Catholique. À propos de deux do-

sobre todo, una recopilación exhaustiva de documentos y otras fuentes o testimonios históricos de Pedro el Católico.¹²⁹ Ha llegado el tiempo, por tanto, de escribir una nueva monografía de este rey, y, como mostraremos con las reseñas que seguirán, el profesor Martín Alvira parece el mejor situado para escribirla. Por si hiciera falta, disponemos, además, de dos monografías dedicadas a Simón de Montfort, el enemigo y verdugo, diría Roquebert, de Pedro el Católico,¹³⁰ y de una excelente síntesis interpretativa sobre la marcha política de Europa occidental en aquella época.¹³¹

En cuanto a la batalla de Muret, el interés inicial, como es lógico, correspondió, con alguna excepción, a los franceses que escribieron sobre ella ya en el siglo XIX e hicieron entonces incluso prospecciones arqueológicas para localizar el punto exacto, fuera de la ciudad amurallada de Muret, donde se produjo la acción militar. Los eruditos franceses que de un modo más o menos monográfico examinaron lo acontecido en Muret, considerando el papel relevante de la caballería y la información aportada por las fuentes, fueron sobre todo Delpech, Molinier y Dieulafoy.¹³² De ellos, Delpech puede considerarse el primer

cuments relatifs à l'abbaye de Poblet (février et septembre 1213)». *Annales du Midi*, 121-265 (2009), págs. 1-22.

129. ALVIRA, Martín. *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, 6 vols. Disponible en: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3003>

130. KOVARIK. *Simon de Montfort...* ROQUEBERT, Michel. *Simon de Montfort, bourreau et martyr*. París: Perrin, 2005.

131. BISSON, Thomas N. *The Crisis of the Twelfth Century. Power, Lordship, and the Origins of European Government*. Princeton: Princeton University Press, 2009.

132. DELPECH, Henri. *La bataille de Muret et la tactique de la cavalerie au XIII^e siècle*. París / Toulouse / Montpellier: A. Picard, Duclos, H. Delpech y Société pour l'Étude des Langues Romanes, 1878. DELPECH, Henri. *Un dernier mot sur la bataille de Muret*. Montpellier: Imprimerie Firmin et Cabirou, 1878, págs. 1-16. MOLINIER, Auguste. «La bataille de Muret d'après les chroniques contemporaines». En DÉVIC, Claude; VAISSÈTE, Joseph. *Histoire générale de Languedoc*. Toulouse: Privat, 1879, vol. 7, n. 48, págs. 254-259. DIEULAFOY, Marcel. «La bataille de Muret».

autor de una monografía sobre la batalla. El segundo sería también francés, Jean Anglade, ya a principios del siglo XX, que estudió la batalla a partir de la información contenida en la *Cansó de la Crozada*.¹³³ Después, durante casi un siglo, no aparecerá ninguna otra monografía sobre Muret que merezca este nombre. Habrá que esperar a los últimos años, es decir, a comienzos de este siglo XXI, para que un historiador, esta vez español, Martín Alvira, nos ofrezca una auténtica monografía sobre la batalla de Muret, que, en realidad, son dos monografías: una, directamente extraída de la tesis doctoral (que dedicó a las batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret), con gran cantidad de notas, bibliografía y fuentes (2002), y otra de más de alta divulgación, pero actualizada con las últimas aportaciones de la investigación (2008).¹³⁴

Entre medio y al margen de los mencionados, se sitúa un artículo o ponencia de Philippe Contamine sobre los efectos que las batallas de Muret (1213) y Bouvines (1214) tuvieron en la formación política de la Francia medieval,¹³⁵ y un gran número de monografías sobre la cruzada albigense o libros sobre el arte de la guerra, la mayor parte obra de historiadores anglosajones y, significativamente, algunos catalanes, que dedican una atención especial a la batalla de Muret. La nómina es larga puesto que empieza a finales del XIX y llega hasta nuestros días: Gustav Köhler,¹³⁶

Mémoires de l'Institut nationale de France. Académie des Inscriptions et Belles Lettres, 36-2 (1899-1901), págs. 95-134.

133. ANGLADE, Jean. *La bataille de Muret (12-septembre-1213) d'après la Chanson de la Croisade*. Toulouse: Privat, 1913.

134. ALVIRA, Martín. *12 de Septiembre de 1213. El Jueves de Muret*. Barcelona: Vicerektorat d'Arts, Cultura i Patrimoni / Universitat de Barcelona, 2002. Ídem. *Muret 1213. La batalla decisiva de la Cruzada contra los Cátaros*. Barcelona: Ariel, 2008.

135. CONTAMINE, Philippe. «Le Jeudi de Muret, 12 septembre 1213, le Dimanche de Bouvines, 27 juillet 1214 ; deux “journées” qui ont “fait la France” ?». En ROQUEBERT (dir.): *La Croisade...*, págs. 109-123.

136. KÖHLER, Gustav. *Die Entwicklung des Kriegswesens und der Kriegführung in der Ritterzeit*. Breslau: W. Koebner, 1886-1889, 3 vols.

Charles Oman,¹³⁷ Hoffman Nickerson,¹³⁸ John H. Mundy,¹³⁹ Rafael Dalmau,¹⁴⁰ Michel Roquebert,¹⁴¹ Jonathan Sumption,¹⁴² Rachel Louise Noah,¹⁴³ Francesc X. Hernández,¹⁴⁴ Matthew Bennett y otros¹⁴⁵ y Lawrence W. Marvin.¹⁴⁶

La recreación de la batalla que estos historiadores efectúan no es ni mucho menos uniforme. En parte, ello se debe a que las fuentes esenciales, es decir, Pierre des Vaux-de-Cernay, Guilhem de Puèglaurenc y la *Cansó de la Crozada*, ofrecen informaciones contradictorias. La problemática y los puntos de discusión conciernen a la posición, fuera de Muret, donde se emplazó el campamento del monarca catalano-aragonés (o los campamentos, el del rey y el de las milicias tolosanas), el lugar exacto del enfrentamiento, el número de combatientes, las maniobras efectuadas por los ejércitos hasta formar en orden de combate, las disposiciones de las fuerzas en el momento del ataque, las razones por las cuales se optó por un enfrentamiento en batalla campal en lugar de un asedio, la posición de Pedro el Católico y de Simón de Montfort en los ejércitos respectivos, la forma en que murió el rey y, finalmente, cuáles fueron las causas y las consecuencias de la derrota de las fuerzas hispano-occitanas.

La discusión mayor atañe al lugar donde estaba el campamento del rey, porque su ubicación condiciona en gran medida la interpretación consiguiente de la batalla. Todos están de acuer-

137. OMAN. *A History of the Art of War...*

138. NICKERSON. *The Inquisition...* Ídem. «Warfare...». Ídem. «Oman's Muret». *Speculum*, 6 (1931), págs. 550-572.

139. MUNDY. *The Albigensian Crusade...*

140. DALMAU. *L'heretgia...*

141. ROQUEBERT. *L'Épopée...* (vol. 3: 1213-1216: *Muret ou la dépossession*).

142. SUMPTION. *The Albigensian...*

143. NOAH. *Military Aspects...*

144. HERNÁNDEZ, Francesc Xavier. *Història Militar de Catalunya. II. Temps de conquesta*. Barcelona: Rafael Dalmau, 2002.

145. BENNETT, Matthew; BRADBURY, Jim; DEVRIES, Kelly; DICKIE, Ian; JESTICE, Phyllis G. *Fighting Techniques of the Medieval World: Equipment, Combat Skills and Tactics*. Londres: Amber Books, 2005.

146. MARVIN. *The Occitan War...*

do en situar el campamento al norte de Muret, pero unos lo sitúan al norte-noroeste, en la orilla izquierda del río Saudrune (Delpech, Dieulafoy, Roquebert), y otros al norte-noreste, en la orilla izquierda del Garona (Oman, Köhler, Mundy, Noah, Sumption, Dalmau, Bennett, Hernández).

La mayoría de los especialistas está más o menos de acuerdo en que las milicias tolosanas y un cuerpo de caballería dirigido por el conde de Foix atacaron una de las puertas de Muret (la puerta de Toulouse), para obligar a la caballería cruzada que estaba dentro, protegida por las murallas, a salir y aceptar la batalla campal. Simón de Montfort se habría tomado tiempo para responder. Con habilidad y cierto sigilo, sacó a las tropas de la villa por la puerta de Salas, y realizó una maniobra envolvente, mientras disponía las fuerzas en orden de combate, para así sorprender a su enemigo. Con precipitación, Pedro el Católico y los demás jefes sacaron a las tropas del campamento y, sin haberlas dispuesto del todo en orden de combate, aceptaron el desafío. En el choque consiguiente, los especialistas, aunque con matices, distinguen tres momentos: un primer momento en que los cruzados cargaron contra el primer haz o cuerpo de ejército que dirigía el conde de Foix, y lo derrotaron fácilmente; un segundo e inmediato momento en que avanzaron sobre el segundo cuerpo o haz donde se encontraba el rey, que murió en la *mêlée*, cuando sus tropas fueron sorprendidas tanto por la llegada de los fugitivos del primer choque como por la violenta investida de la caballería pesada de los cruzados que venía detrás. Mientras esto sucedía, los especialistas también coinciden (y este sería el tercer momento) en decir que Simón de Montfort, con un haz o cuerpo de ejército, realizó una maniobra por la izquierda para atacar por el flanco y acabar de desorganizar al ejército hispano-occitano. El combate en el que se produjo la muerte del rey se resolvió, dicen algunos especialistas, en pocos minutos: algunos hablan, incluso, de veinte minutos (Sumption), pero parece dudoso.

Contra una cierta lógica, la batalla de Muret fue una batalla campal porque así lo escogieron Simón de Montfort, que debía

ser consciente de que su ejército era inferior en número, pero confiaba en el efecto sorpresa y en la capacidad militar de su caballería, y Pedro el Católico, que no quiso esperar a los refuerzos catalanes que estaban en camino ni tampoco realizar una operación militar de asedio, probablemente porque se consideraba potencial ganador. Se ha dicho que Muret fue una especie de prueba ordálica o duelo judicial, porque Pedro el Católico y Simón de Montfort estuvieron dispuestos a permitir que, con el desenlace, Dios mostrase a favor de quién estaba (Marvin).

Se discute sobre el papel de las milicias tolosanas que acudieron a Muret en gran número, pero es posible que no tuvieran un papel relevante en la batalla, sino que realizaran maniobras de asedio, mientras la suerte de la lucha la decidieron los combatientes a caballo, es decir, la nobleza (Sumption, Alvira). Eso sí, después de la lucha, los cruzados a caballo masacraron a los peones cuando huían (Alvira). También se discute sobre el papel que desempeñaron en la batalla los jefes de la nobleza occitana, los condes de Toulouse, Foix y Comminges, cuyas ancestrales diferencias y rivalidades son bien conocidas.

Por supuesto, los historiadores se preguntan por las causas de la derrota hispano-occitana y sus consecuencias. Aunque las fuerzas catalano-aragonesas y occitanas contaban con la ventaja del número y el terreno, tenían la desventaja de la división (las milicias tolosanas actuaban por su cuenta) y quizá una cierta descoordinación entre sus jefes, la excesiva confianza en sus posibilidades y la precipitación en el momento decisivo de colocar a las fuerzas en orden de combate. En cambio, Simón de Montfort preparó bien sus fuerzas y, aunque estas eran inferiores en número, eran superiores respecto a la experiencia del combate con hombres y caballos cubiertos de hierro: la caballería pesada (Alvira).

Las consecuencias son de sobra conocidas: la derrota y muerte de Pedro el Católico significó, para la Corona de Aragón, la entrada en un período de graves dificultades (minoridad de Jaime I) y, para Occitania, la continuación de la cruzada con la conquista de nuevas plazas fuertes y castillos, y aunque años después

los occitanos conseguirían rehacerse y dar muerte a Simón de Montfort, la monarquía catalano-aragonesa ya no podría volver a Occitania y aglutinar a su alrededor a la nobleza occitana cuando esta más lo necesitaría, es decir, cuando los Capetos se impusieron definitivamente en el Midi.

En todo caso, de un modo u otro, por sus consecuencias en la historia europea, la batalla de Muret fue una de las más importantes del siglo XIII, perfectamente comparable a la de Las Navas de Tolosa y a Bouvines (Contamine, Marvin, Alvira).

RESEÑAS

ALVIRA CABRER, Martín. *El jueves de Muret. 12 de septiembre de 1213.* Barcelona: Universitat de Barcelona, 2002. 716 págs. [16'5 × 24].

ALVIRA CABRER, Martín. *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros.* Barcelona: Ariel, 2008. 438 págs. [16 × 24].

La Universidad de Barcelona editó en el año 2002 la parte de la tesis de Martín Alvira consagrada a la batalla de Muret.¹⁴⁷ Fue una buena iniciativa porque se trata de la mejor monografía que existe sobre el tema, y porque esta batalla, como muy bien muestra el autor, fue una de las más importantes del siglo XIII porque su resultado, al eliminar del escenario occitano a la Corona de Aragón, contribuyó decisivamente a dibujar el mapa político en esta parte de Europa, e indirectamente en la Península y el Mediterráneo. Unos años más tarde, en 2008, la editorial Ariel brindó a Martín Alvira la oportunidad de ofrecer al gran público una

147. La tesis estaba dedicada al estudio de las batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret: ALVIRA, Martín. *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII — Batallas de Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213) —*. Tesis doctoral dirigida por Emilio Mitre. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2000.

versión más divulgativa (alta divulgación en todo caso) de la batalla de Muret, que Alvira no desaprovechó, porque, respecto a la versión original, ofreció un texto que, si bien estaba descargado de una parte de la información más erudita acumulada en las notas y de no pocas citas extraídas de las fuentes, incluía las novedades bibliográficas y de fuentes aparecidas después de 2002, aprovechaba para confrontar su visión con la de otros investigadores de última hora, enriquecía la explicación con planos y mapas muy ilustrativos y aportaba nuevas hipótesis.

Como es lógico, la obra editada por la Universidad de Barcelona (en adelante *El Jueves de Muret*) es mucho más extensa y de estructura más compleja que la editada por Ariel (en adelante *Muret 1213*). Está dividida en partes, capítulos, apartados y subapartados, como es normal en muchas tesis.

En la primera parte, titulada «Prolegómenos», se despliega una «Puesta en escena» consistente en presentar en un sentido muy amplio el escenario geopolítico del conflicto, la sociedad más directamente afectada, los protagonistas principales y secundarios de la acción, la cruzada albigense con anterioridad a Muret y los testimonios, es decir, las fuentes y la bibliografía. Aquí, como en toda la obra, las notas a pie de página, muy numerosas y extensas, muestran bien la cantidad extraordinaria de información primaria y secundaria que el autor ha manejado.

En la segunda parte, titulada «El Camino de la Batalla», se siguen por separado dos itinerarios, el que llevó a Pedro el Católico desde Las Navas de Tolosa, en julio de 1212, a Muret en septiembre de 1213, y el que, desde principios de 1213, llevó a los cruzados al mismo destino. En el decurso del camino se observan los cambios de opinión de Inocencio III, las alternancias complejas de la guerra y la diplomacia y el agrupamiento de las fuerzas occitanas bajo el mando de Pedro el Católico (Juramentos de Toulouse, 23 de enero de 1213), que permitían abrigar la esperanza de crear una entidad política compuesta, catalano-ara-gonesa-occitana. Al final, todos los caminos llevaron a Muret: la actitud intransigente de los prelados occitanos, que inclinaron a Inocencio III a buscar una salida que alejaba a la Corona de

Aragón de Occitania; la respuesta obstinada de Pedro el Católico de no abandonar a sus vasallos occitanos; la decisión de los cruzados de continuar las hostilidades aun sin el consentimiento de Roma, y el debilitamiento de las fuerzas de los cruzados. Todas estas circunstancias propiciaron que tanto Pedro el Católico y sus aliados o vasallos occitanos como los cruzados decidieran confiar en una batalla campal. Para el monarca catalano-aragonés, sería un juicio de Dios, es decir, una manifestación del designio divino que le habría de permitir, caso de salir airoso, demostrar al papa que, en el conflicto occitano, Dios estaba de su lado. Para Simón de Montfort y los suyos, cuya posición militar se debilitaba, la batalla era un remedio arriesgado y extremo, pero que merecía la pena aceptar, si no buscar, porque podría permitirles rehacerse de un solo golpe.

Así, al hilo de los acontecimientos, se llega a la tercera y última parte de la obra, la más extensa, titulada «La Batalla». Aquí no hay aspecto que no se examine con detenimiento y desde distintos puntos de vista. Así se pasa revista a la batalla en sí misma (el escenario, los rituales y arengas previas, los ejércitos y órdenes de combate, el choque con los protagonistas, el comportamiento de las tropas en combate, las bajas y la muerte del rey, y las visiones o sentimientos contrapuestos de victoria y derrota), y a la memoria histórica de la batalla, es decir, la imagen contrapuesta que los contemporáneos y la posteridad guardaron del vencido y del vencedor, y, por supuesto, de la batalla. La imagen o, mejor dicho, las múltiples imágenes del vencedor sirven de pretexto a Martín Alvira para recrear a grandes rasgos la biografía de Simón de Montfort y mostrar sus orígenes familiares. El último capítulo, inevitable y fundamental a la vez, examina en el corto, medio y largo plazo las consecuencias de la batalla de Muret. Como dice el autor, para los occitanos Muret fue una derrota y un principio porque organizaron la resistencia y consiguieron a medio plazo, no sin mucho esfuerzo, derrotar a los cruzados; para los cruzados fue de inmediato un milagro, porque no estaban seguros de la victoria, ni mucho menos, y se convirtió en una victoria «casi» total, porque los occitanos, heridos

de muerte, tardaron en reaccionar, y para los catalano-aragoneses, resultó ser un desastre y un punto final. De hecho, con Muret comienza el fracaso de la Corona de Aragón en las tierras occitanas, fracaso que Jaime I sanciona en el tratado de Corbeil (1258), y este fracaso es a la vez el eslabón que permite el ulterior destino francés de los occitanos, cuando la monarquía francesa, empleando las armas y la diplomacia, consigue, entre 1223 y 1271, imponer su soberanía en el Midi.

Un obligado epílogo, una cronología precisa y extensa, mapas de buena factura, cuadros y más de setenta páginas de fuentes y bibliografía cierran una obra de extraordinaria calidad, de aquellas que convierten a su autor en referencia obligada en todas las obras de historia dedicadas a los temas que hasta aquí hemos tratado: Occitania, la expansión ultrapirenaica catalano-aragonesa, la cruzada albigense y, evidentemente también, la guerra en la Edad Media.

A diferencia de *El Jueves de Muret, Muret 1213* es, como decíamos, una obra de divulgación, más apta para el gran público, pero no por ello deja de ser un gran libro. En él está sintetizado todo lo importante que el lector especializado encuentra en *El Jueves de Muret*, más algunas novedades: incorporación de la bibliografía aparecida después de 2001-2002, sobre todo los trabajos de Francesc Xavier Hernández, Matthew Bennett y Laurence W. Marvin, ya citados anteriormente; diálogo crítico con algunos de estos autores, cuadros genealógicos muy útiles e inclusión de mapas que permiten visualizar las principales hipótesis sostenidas por los historiadores sobre el desarrollo de la batalla de Muret. El diálogo crítico es muy directo con F. X. Hernández, con quien Alvira discrepa respecto a si el ejército catalano-aragonés-occitano llegó a formarse en orden de combate o no y, por tanto, a cómo se produjo la muerte del rey. Discrepancias que se deben a la importancia distinta que ambos historiadores dan a las fuentes: mientras Hernández basa su interpretación en los datos aportados por la *Cansó de la Crozada*, Alvira le critica que no valore las aportaciones, ciertamente contradictorias, de otras fuentes no menos importantes (págs. 168-171).

No vamos nosotros a terciar entre uno y otro especialista. No es nuestra misión ni tenemos competencia para ello, solo diremos, refiriéndonos al conjunto de la investigación de Martín Alvira sobre Muret, que estamos ante una obra muy sólida, de enorme valor, ejemplo inmejorable de un género llamado historia militar, en el bien entendido de que el hecho militar, por su enorme complejidad, acaba siendo, como es el caso, una puerta de acceso al conocimiento del poder y la sociedad en una época especialmente conflictiva y por ello decisiva en el diseño del futuro. En este caso, a pesar de la lejanía en el tiempo, nos atreveríamos a decir de nuestro futuro.

JOSEP M. SALRACH
Profesor emérito, Dpto. de Humanidades
Universitat Pompeu Fabra

ALVIRA CABRER, Martín. *Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, testimonios y memoria histórica.* Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC). Excma. Diputación de Zaragoza, 2010, 6 vols. 3058 págs. [17 × 24]. Disponible parcialmente en: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3003>

Esta monumental obra muestra, si falta hiciera, la enorme capacidad investigadora de su autor. Su contenido es hasta cierto punto heterogéneo y bastante atípico, y por ello vamos a proceder a describirla con cierto detalle.

Después de una introducción, un apartado de siglas, signos y abreviaturas y un apartado de fuentes y bibliografía de casi cien páginas, sigue la primera de las tres partes en que la obra se divide.

La primera parte, titulada «Documentos», comprende un estudio diplomático, obra de María África IBARRA, y una colección documental formada por documentos y regestas de los años 1177 a 1213, es decir, de la época en que Pedro el Católico era infante

(1177-1196) y de la que era rey de Aragón y conde de Barcelona (1196-1213). En total, se trata de 1.661 piezas de muy distinto interés. La mayor parte son documentos directamente relacionados con el monarca, y como tales podrían constituir su diplomático, pero una cantidad importante son documentos que conciernen a familiares del rey o a personas de su entorno, otros son en realidad regestas de documentos perdidos y otros, en suma, noticias fechadas extraídas de fuentes narrativas, cartas, anales y necrologios. De no pocos documentos, regestas y noticias el lector se preguntará por las razones de su presencia en esta colección documental, siendo así que el rey no aparece en ellos y a veces no se aprecia relación alguna con el monarca. Finalmente, uno llega a la conclusión de que se trata de material que Martín Alvira recopiló para la confección de su tesis, un material que habría de servirle, por ejemplo, para dibujar el panorama de al-Andalus antes de la batalla de Las Navas de Tolosa e inmediatamente después, de ahí la inserción de fragmentos de fuentes narrativas musulmanas y cristianas diversas. Lo mismo sucede con el catarismo, la relación entre los prelados occitanos y Roma, y el curso de la cruzada. Con la presencia de Pedro el Católico o sin ella, los documentos, las regestas y las noticias se acumulan. Al final, la colección documental se asemeja también a una cronología, tanto o más que a un corpus de documentos. Claro que, al final, uno debería prescindir de estas formalidades de identidad y apreciar el contenido de esta parte de la obra por su utilidad historiográfica, que es mucha. Ahí, en las 1.444 páginas que ocupa la colección documental (volúmenes 1-4), con los archivos (unos sesenta) y bibliotecas consultados, se encuentran todos los documentos que existen o que se han podido localizar de Pedro el Católico. Se trata de muchos centenares, lo cual es el mejor fruto de los esfuerzos investigadores del autor, y la garantía de que quizá algún día se podrá con ellos escribir una nueva monografía sobre el monarca y su época.

La segunda parte, titulada «Testimonios (siglos XII-XV)», recoge todas las fuentes narrativas europeas, mediterráneas e islámicas medievales que aportan noticias sobre Pedro el Católico.

Como en el caso de los documentos, también aquí la investigación y recopilación ha sido exhaustiva. En esta parte, que comprende las páginas 1625-2067, todas del volumen 4, no solo se identifican las fuentes, se informa sobre las ediciones y, si es el caso, se indican los archivos o bibliotecas donde se encuentran los originales o copias manuscritas correspondientes, sino que se fecha cada fuente y se reproduce *in extenso* los párrafos o versos que interesan a la biografía y a la mitología o antimitología de Pedro el Católico. Las fuentes aparecen agrupadas, por su procedencia, en reinos hispánicos, reino de Francia, Islas Británicas, Italia, Imperio Romano-Germánico, Europa Central, Mediterráneo oriental, Islam, y, dentro de esta clasificación, subdivididas por regiones históricas, como, por ejemplo, Corona de Aragón, León y Castilla, territorios occitanos, etc. Como se puede suponer, las fuentes son diversas, con predominio de las crónicas, una presencia discreta de anales, algunos poemas épicos y un número ciertamente elevado de poemas trovadorescos, cuya existencia y difusión nos hablan de la propaganda y los estados de opinión en las tierras occitanas cuando la cruzada albigense. Quien lea las monografías de Martín Alvira sobre la batalla de Muret se dará cuenta muy pronto de la habilidad del autor para servirse de los poemas trovadorescos y reconstruir con ellos el clima o climas de opinión reinantes en el Languedoc de la cruzada. Por supuesto, estos testimonios (fuentes narrativas y piezas literarias) aparecen en cada caso ordenados cronológicamente. En fin, que las crónicas y la literatura trovadoresca catalano-aragonesa y occitana, y las fuentes narrativas castellanoleonasas, se ocupen de Pedro el Católico, vencedor en Las Navas y derrotado en Muret, a nadie puede extrañar; que lo hagan las fuentes del norte de Francia y de Inglaterra, e incluso de Italia y del Imperio, llama la atención; pero que el eco de sus gestas y desgracias, de su persona y de su descendencia llegara en época medieval mucho más allá, hasta Europa central y el Próximo Oriente, ya es más sorprendente, aunque bien mirado no lo es tanto si consideramos que las batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret fueron de las más importantes de la Edad Media en Europa.

La tercera y última parte, titulada «Memoria histórica», que ocupa la mayoría de las páginas del volumen 5, es la estricta continuación de la parte anterior, la de los testimonios. Siglo a siglo, desde el xvi hasta nuestros días, Martín Alvira reúne a todos los que de un modo u otro han escrito sobre la vida de Pedro el Católico: cronistas o historiadores, como Zurita, en el xvi, y como Mariana, Marca, Boades, Abarca y Benoist, en el xvii; eruditos como Langlois, Dévic, Vaissète, Finestres y Pasqual, en el xviii, historiadores y escritores como los Bofarull (Antoni y Pròsper), Quadrado, Lafuente, Mistral, Michelet, Molinier, Peyrat, Delpech y Miret, en el xix, y muchos más en el siglo xx y principios del xxi. Como en el caso de los testimonios, también en esta parte las ediciones de las obras de cronistas, eruditos, historiadores y literatos son puntualmente identificadas, y los textos o fragmentos de textos, hasta un total de 250, fielmente reproducidos.

Termina el volumen 5 de la obra con once apéndices, entre ellos los dedicados a reconstruir el itinerario del rey entre 1177 y 1213; la lista de oficiales reales, del personal de la administración territorial y de los altos cargos de la Iglesia, y los participantes identificados en las batallas de Las Navas y de Muret y el lugar que ocupaban en orden de combate, además de algunos mapas y un cuadro genealógico. El volumen 6 está por entero dedicado a índices.

Después de haber leído las monografías de Martín Alvira sobre la batalla de Muret y explorado a fondo la obra que ahora comentamos, uno se da cuenta de la metodología de trabajo aplicada por este historiador. Antes de redactar su tesis, de donde salieron las monografías, Alvira se informó amplia, exhaustivamente. No se conformó con las fuentes documentales sino que trabajó a fondo las fuentes narrativas y las literarias. Y no satisfecho con ello leyó toda o casi toda la bibliografía existente sobre el tema o temas de su investigación: las dos batallas y el personaje que las une, Pedro el Católico. De todo este material extrajo aquello que le interesaba retener para el análisis histórico y la consiguiente exposición. Para trabajar con más seguridad y eficacia hizo cuadros y listas. Todo este material de trabajo, debi-

damente clasificado y ordenado, es lo que aparece publicado en esta edición. Por ello el resultado es una obra heterogénea, difícilmente catalogable, una obra que no podemos definir y de la que tenemos algunas dudas sobre la utilidad de todas sus partes. Es evidente que, para su autor, todo lo aquí reunido fue esencial para la redacción de la tesis y las monografías surgidas de ella, pero también resulta obvio que para los historiadores todo esto no puede tener ni tiene la misma utilidad. Nos parece, eso sí, que la primera parte, la más extensa (ocupa más de la mitad de la obra), tiene una innegable utilidad para los medievalistas, en general, puesto que contiene lo que podríamos llamar el diplomatario de Pedro el Católico. Esto solo ya justifica la edición. El añadido de fuentes narrativas y literarias, hasta enlazar con la producción historiográfica moderna y contemporánea, probablemente será de menor utilidad para el lector medievalista. Aunque en su momento, repetámoslo, la información así reunida y ordenada sirvió de mucho al autor, de eso estamos convencidos; y también permitió la reconstrucción de la genealogía de los tópicos sobre el rey y sus batallas, y el descubrimiento de los errores y aciertos que se transmitieron de generación en generación.

Al margen de estos matices sin importancia sobre la mayor o menor utilidad de las partes de esta monumental obra —y de lo que nos desvela sobre el modo de trabajar de su autor—, estamos ante una obra primaria, en el sentido de fundamental, para la investigación del final del siglo XII y principio del XIII en la Corona de Aragón, porque contiene una información riquísima por su volumen y fiabilidad. Ha sido un acierto publicarla y una bendición que sea accesible al público a través de internet.

JOSEP M. SALRACH
Profesor emérito, Dpto. de Humanidades
Universitat Pompeu Fabra